CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA.

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED.

Picon

PRECIO: 8 RS.

S. H. G.

MADRID.—1861.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED.

ENTRE LA ESPADA Y LA PARED.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

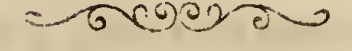
DON JOSÈ PICON.

Música del maestro

DON MARIANO VAZQUEZ.

REPRESENTADA

en el teatro de la Zarzuela en el mes de Marzo de 1861.



MADRID.--1861.
IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente Alta, núm. 52.

PERSONAGES.	ACTORES.
OTON, médico y ministro del Regente.	Sr. Caltañazor.
DOROTEA, su mujer.	Sra. Mora.
ENRIQUE, Príncipe hereditario.	Sr. Blasco.
DANIEL, pintor.	Sr. Cubero.
SOFÍA, su prometida.	Sra. Murillo.
JOB, soplon de palacio.	Sr. Arderíus.
JORGE, barbero del Regente.	Sr. Bornachea.
LA CABEZA DEL TIRANO.	Sr. N.

Damas y cortesanos.—Soldados y campesinos.

La escena es en los Principados de Hannover.

ACTO PRIMERO.

Al fondo, una montaña en los confines de Hannover. — A izquierda, la ermita de Santa Ursula. — A derecha, senderos escarpados para venir á la escena. — Delante de la ermita, la imágen de la Santa, y á la puerta una campana. Un banco de piedra al pie de un árbol, en primer término.

ESCENA PRIMERA.

CAMPESINOS de ambos sexos, de rodillas delante de la imágen de la Santa.

INTRODUCION.

CORO GENERAL. Señora de los valles,
virgen de amor,
del tirano Gran Duque
libértanos.
Agrava sus dolencias
pronto por Dios,
y encuentre de sus crímenes
la expiacion.

(Se levantan y mudan bruscamente de tono.)

MUGERES.

Tacaño, grosero,
gloton embustero,
las leyes desprecia
y ofende al pudor.

No hay peste ni guerra
mayor en la tierra ,
que el vil soberano
que el cielo nos dió.

HOMBRES.

Tahur, libertino
y amante del vino,
los campos esquilma ,
nos roba el honor.

Las hijas y esposas
más frescas y hermosas,
pretende incansable
su impúdico amor.

(Se arrodillan viendo llegar por la montaña á Oton y Job.)

CORO GENERAL. Vírgen de las montañas ,
bendita flor,
del tirano gran duque
libertanos.
Cúrale sus dolencias
pronto por Dios ,
y á nuestros infortunios
término pon.

ESCENA II.

DICHOS.—OTON por el fondo: llama á la puerta de la ermita y sale JOB.

HABLADO.

OTON. Ah de la ermita!...
JOB. Quién llama?...
OTON. Un devoto.
JOB. Quién sois vos?
OTON. Al ermitaño hablar quiero.
JOB. Al instante, monseñor,
OTON. ¿Qué buscan estos villanos,
aquí?... (Se levanta el coro.)
JOB. Feligreses son
de Sta. Úrsula ; vienen
para rezar con fervor...

OTON. Comprendo: por el alivio
de nuestro Gran Duque.

JOB. No:
Por la salud del Estado.

OTON. Tén esa lengua, bribon!...

JOB. Yo no temo á rey ni Roque,
que en tierra neutral estoy.

OTON. (Callemos: le necesito!...
(A los villanos.) Orad y pedid á Dios,
por el Regente de Hannover...

JOB. (Que le pique un escorpion.)
(Con cariño alevoso.) ¿Está enfermo?

OTON. (En tono amenazador.) Gravemente;
y el buen príncipe mandó
castigar con pena de horca
á todo el que en su oracion,
no encomiende al soberano!...

JOB. ¡Qué benéfico señor!

(Los peisanos caen de rodillas y cantan delante de la Vírgen; Oton les contempla satisfecho.)

MUSICA.

CORO GENERAL. Vírgen de las montañas,
bendita flor,
al Regente de Hannover
devuélvenos.
Cúrale sus dolencias
pronto por Dios,
y á nuestros infortunios
término pon.

(Oton y Job entran en la ermita; los villanos se levantan.)

MUGERES.	HOMBRES.
Tacaño, grosero, etc.	Tahur, libertino, etc.
No hay peste ni guerra, etc.	Las hijas y esposas, etc.

TODOS (Alejándose lentamente.)
Señora de los valles,
vírgen de amor,
del infame tirano
libértanos.
Agrava sus dolencias
pronto por Dios,
y encuentre en el infierno,
su expiacion.
(Desaparecen por las montañas.)

ESCENA III.

JOB, solo, que sale de la ermita.

HABLADO.

Tiene que hablar en secreto
con el santo anacoreta,
cuando me despide el amo;
Tanto mejor! no me pesa.
Despues de catorce dias
de llevar muertos á cuestas,
y repicar las campanas
y barrer siempre la iglesia
y rezar á todas horas,
no he comido á la hora de esta.
En olor de santidad
que está el padre Anselmo piensan,
porque bendiciones gratis
y á domicilio les lleva!...
Mentira! si fuera santo,
caridad de mí tuviera.
Al ver al buen sacristan
que solo de hambre bosteza,
le promete bendiciones

y la salvacion eterna,
le da á enterrar los difuntos,
ir por círios á tres leguas,
mas no le da por un Cristo
ni el mango de una chuleta.
Y este oficio los del pueblo,
¡imbéciles!... me ponderan...
y que no tengo que hácer
sino engordar!.. que me vean!...
Tienen razon... se me doblan
de debilidad las piernas...
Mi posicion es muy falsa,
insostenible, violenta.
Yo no sé si huele á santo,
mas lo que no admite réplica
es que el padre es enemigo
íntimo de mi existencia.
Pues señor, estoy resuelto:
abandono mi carrera,
por buscar quien me alimente
y me restaure las fuerzas.

ESCENA IV.

OTON saliendo de la ermita.—JOB.

OTON. (Aparte.) Qué va á ser de mí! no hay duda,
me van á ahorcar, soy perdido!...
No hay medio de persuadirle
á ese ermitaño bendito!...
¡Le hablé en latin y fué sordo!...
despues en griego, y lo mismo!!...

JOB. (Tímidamente y con el sombrero en la mano.)
Señor...

OTON. Aparta, estafermo.

JOB. Soy Job, soy el hermanito

sacristan.

OTON. Me alegro mucho.

JOB. Vos, señor, pareceis rico;
alentad mi vocacion,
al menos con un bolsillo,
ó algunas monedas de oro...

OTON. Que te ayuden, por lo visto,
á hacer voto de pobreza?

JOB. Teneis razon.

OTON. (Irónicamente.) Pobrecito!...
Mucho más pudiera darte.

JOB. (Echándose encima con la mano estendida.)
Qué os detiene?

OTON. Eres muy vivo...
Pero estás algo afectado...

JOB. No señor, desfallecido.

OTON. Celebra, pues, tu fortuna
y bendice tu destino.
Yo soy Oton Wamvonvergen,
primer médico y ministro (Con énfasis.)
del gran Regente de Hannover. (Descubriéndose.)

JOB. De ese príncipe temido,
que *Mano de hierro* llaman?...

OTON. Precisamente.

JOB. Del mismo
que á su hermano primogénito
logró estrangular dormido?...

OTON. (Mirando á todos lados.)
Silencio!...

JOB. Del que se cuenta
que al pobre que echa los cinco,
es hombre...

OTON. No, que es difunto.
Él tendrá sus defectillos;
mas aparte pequeñeces,
es piadoso y compasivo.

JOB. Se conoce que el Gran Duque
es de su pueblo querido,
porque al verle todos tiemblan.

OTON. De placer, por su benigno
carácter y su reinado.

JOB. Ocho años ya de martirio!...

OTON. Son mi elogio, que mi ciencia
le dá vida.

JOB. Buen servicio
haceis al pais!... Entonces,
no es á él, sino á vos mismo...

OTON. Calla!... Si te oyera el duque,
habias ya fallecido!... (Cogiéndole la mano.)
Hé aquí un pulso que anuncia
á un enfermo... y de peligro!...
Dieta rigurosa!... dieta
absoluta!.. lo has oido?

JOB. Señor, si no hago otra cosa
con él... (Señalando á la ermita.)

OTON. No eres su discípulo?...

JOB. Sí, señor.

OTON. No participas
de sus severos principios?...

JOB. Señor!... se los come todos!!... (Llorando.)

OTON. Tú no le tienes cariño!...

JOB. Me regalo en cuerpo y alma
al que sacie mi apetito!...

OTON. (Aparte.) Gracias á Dios!... hallé al cabo
el hombre que necesito!...
(Alto.) En el palacio ducal
de Hannover, en donde vivo,
todos los dias se come
cinco veces.

JOB. (Abriendo la boca.) ¡Cinco!!

OTON. Cinco.

JOB. Otras tantas Dios bendiga

vuestro ducal paraiso.

OTON. Puedo darte en él entrada.

JOB. (Con prisa.) Partamos!

OTON. (Deteniéndole.) Pero te exijo
fidelidad.

JOB. Os responde
mi estómago agradecido.

OTON. Me basta la garantía.
Sobre este lugar de asilo,
que en tierra neutral se encuentra
y á tres ducados contiguo,
ninguna autoridad tienen
los tres príncipes vecinos.
Por ser la ermita sagrada
y no aparecer impío,
por evitarse una guerra
con soberanos amigos,
su mortal mano de hierro
ya mi señor no ha extendido
sobre ese audaz ermitaño,
que independiente y altivo,
las amenazas desprecia,
rechaza los beneficios.
(Con misterio.) En breve, un gallardo mozo,
de padres ilustres hijo,
debe llegar en secreto,
á casarse.

JOB. ¡Qué cernícalo!...

OTON. Castigando al que los una,
mi señor, con el suplicio,
nadie más que el padre Anselmo
se atreviera á bendecirlos.
Ó deshago á toda costa
ese matrimonio inícuo,
ó no comes cinco veces
al dia; con que ojo al Cristo.

JOB. Brotan ojos por mi cuerpo,
que el hambre aguza el sentido.

OTON. Nadie á la novia conoce,
se ignora el momento crítico
y han de venir disfrazados;
mas su porte distinguido
su inquietud, cuando lleguen
azarosos, intranquilos,
te probarán que se trata
de un enlace clandestino.

JOB. Soy necesario: yo solo
ayudo al altar.

OTON. Magnífico!...
retardas la ceremonia,
corriendo en tanto á advertírmelo.

JOB. A palacio?

OTON. Está muy lejos;
hallarás ya prevenido
un sargento con soldados
á la mitad del camino,
y yo estaré de seguro,
en la *Posada del Mico*.

JOB. Y nada más?

OTON. Nada más.

JOB. Volvereis?

OTON. Anochecido.

JOB. (Con timidez.) Vos, señor, en el palacio,
me dareis... algun destino...
en las cocinas ó cerca...
porque me gusta ese oficio.

OTON. ¡Qué aspiracion tan mezquina!...
Cerca estarás del ministro,
ó más bien de su muger.
Ahora enséñame el camino.

JOB. En marcha, por un atajo
llegaremos de dos brincos.

(Se van por el fondo, izquierda.)

ESCENA V.

SOFIA desciende de las montañas y llega por la derecha, mientras dura el preludio de la orquesta.

MUSICA.

Aquel que adoro,
mi bien querido,
tal vez mañana
el habré perdido.
Daniel, ingrato amante,
por tu pincel de artista,
desprecias la conquista
de un tierno corazon.
A Roma vás gozoso,
en pós de fama y gloria,
y acaso ni aun memoria
conserves de mi amor.
Ay triste!...
Quién resiste
á tal separacion!...
Ay de mí!...
por siempre le perdí!...
Aquel que adoro,
mi bien querido,
tal vez mañana
le habré perdido!...

Marchitas hojas
dè mi esperanza,
¿por qué la dicha
jamás se alcanza?...
Fantásticos ensueños
de célica ternura,
que brisas de ventura
soplais en derredor:
No más plegueis las alas

en torno de mi lecho,
y en lágrimas deshecho
dejad mi corazon.
Ay triste!...
Quién resiste
á tal separacion!...
Ay de mí!...
por siempre le perdí!...
Marchitas hojas
de mi esperanza,
¿por qué la dicha
jamás se alcanza?...

ESCENA VI.

SOFÍA.—DANIEL, por la montaña, con una alforja á la punta de un palo.

HABLADO.

DANIEL. Tú llegaste la primera.
SOFÍA. Daniel!...
DANIEL. Amada Sofía!... (Abrazándose.)
¿Has llorado, hermosa mia?
SOFÍA. Te veo por vez postrera!...
DANIEL. Á Italia!...
SOFÍA. Con ese traje?
DANIEL. (Sentándose y dejando la alforja.)
No hay más. (Transicion.) ¡Estoy traspasado!
SOFÍA. No llegarás sofocado
del peso de tu equipaje.
DANIEL. El ajuar de un pobre artista!...
Acaso con mis pinceles,
logre alcanzar los laureles
de gran pintor colorista.
SOFÍA. Al separarnos los dos,
el corazon se me salta!...

DANIEL. Y á mí el aliento me falta,
al darte el último adios!...
(Con fuego.) Voy á ver la Fornarina,
voy á pedir un jornal,
copiando *el juicio final*
en la Capilla Sixtina.
Yo quiero contemplar trémulo
el desafío á pincel
del divino Rafael
con Miguel Angel su émulo.

SOFÍA. Nunca podremos casarnos
si á hacer fortuna no vas!...

DANIEL. (Pensativo) ¿Y no es posible... quizás...
trabajar sin separarnos?
Oh dolor!... oh suerte fiera!...
el pesar me abre las ganas... (Abriendo la alforja.)
Quieres?

SOFÍA. Qué?

DANIEL. Pan y manzanas; (Muerde una.)
siéntate al pie de esta higuera. (Se sientan.)

SOFÍA. Es árbol del paraiso.

DANIEL. Tan solo nos sobra el pan
para ser Eva y Adan.

SOFÍA. Tambien falta mi permiso. (Muerde la manzana)

DANIEL. Á un pintor de los mejores
y dibujante ambidestro,
le emplea solo el maestro...

SOFÍA. (Tristemente.) ¡En machacar los colores!...

DANIEL. Ya vieron mi primer obra,
y sabe esa turba audaz
de lo que yo soy capaz!...
Hice tu retrato!!...

SOFÍA. Sobra.

DANIEL. Fué tu sorpresa extremada
al verle; ¿recuerdas?

SOFÍA. Justo!...

Sí; me sangraron del susto
de verme tan calumniada!...
(Cariñosamente.) Si con tu amante, conmigo,
fué tan feroz tu pincel,
¿cómo tratarás, Daniel,
al que sea tu enemigo?

DANIEL. (Con solemnidad.) Si tu retrato maldices,
antes de herir al pintor,
pide al Supremo Hacedor
que te mande otras narices.
(Con amargura.) ¡Que ni aun tu lábio querido
mi reputacion perdone!...

SOFÍA. Que pintes mal, no se opone
á que seas buen marido.

DANIEL. Nadie en su pátria es profeta.

SOFÍA. Por eso debes viajar.

DANIEL. ¿Me quieres acompañar
disfrazada de maleta?...

SOFÍA. ¡Sin unirnos ningun lazo!!...
Además que tu Sofía
de nada te serviria.

DANIEL. Ca!!... (Dando un gran mordisco á la manzana.)

SOFÍA. (Quitándole la manzana y mordiéndola.)
De estorbo y embarazo.

DANIEL. ¿Á que marcharme de aquí
y arrostrar fieros trastornos,
por copiar suaves contornos,
si puedo hallarlos en tí?

SOFÍA. No; tu marcha está resuelta;
respétame, temerario,
que yo ahorraré mi salario,
para unirnos á tu vuelta.
Serviré, que mi fortuna
perdí en las revoluciones.

DANIEL. Desde mis bajas regiones,
no te conocí ninguna.

SOFÍA. (Conmovida.) Ah!... Su Alteza la sobrina
del usurpador regente,
era, desgraciadamente,
mi protectora y madrina.
Pobre y huérfana como ella,
de mí se compadeció
y á su lado me crió,
siendo mi amparo y mi estrella.
Veces mil, en son risueño,
decia: «te haré dichosa...»
mas su idea generosa,
se disipó como un sueño.
Su buen tio y mi señor,
legítimo soberano,
fué muerto!...

DANIEL. Sí, por su hermano,
el infame usurpador.
¿Y la princesa María?...

SOFÍA. Ocho años há que está presa
y va á entrar monja profesa,
muy pronto, en Santa Sofía.

DANIEL. Pues más lejos de casarse
Su Alteza está que nosotros.

SOFÍA. Piensa en lo que sufren otros!...
y no hay que desesperarse.
Pídele la bendicion
al padre; (Señalando la ermita.) me ha bautizado
y el tambien está llamado
á celebrar nuestra union.

DANIEL. (Impaciente.) ¿Pero cuándo?...

SOFÍA. No seas tonto,
ni pensemos más en esto.
Ten valor y vete presto,
para que vuelvas más pronto.

DANIEL. Cuánto con mi ánima lucho!...
porque al cabo soy mortal...

SOFÍA. Ay Daniel!... pintas muy mal,
pero yo te quiero mucho.

DANIEL. (Sollozando.) Llegó el terrible momento!...

SOFÍA. Tres años!... horrible plazo!...

DANIEL. (Con voz ahogada.) No me voy!...

SOFÍA. Dáme un abrazo
y cobrarás más aliento. (Se abrazan.)
Ya no paras hasta Roma.

DANIEL. Siento un vigor repentino!..
mas para todo el camino,
otro me falta.

SOFÍA. Pues toma. (Le dá otro.)

MUSICA.

DANIEL.

Adios por siempre acaso
y no olvides jamás
que el alma de tu amante
contigo quedará.

SOFÍA.

Adios, Daniel querido,
no hay que desesperar,
que dentro de tres años
podrémonos casar.

DANIEL.

¡Tres años!!...

SOFÍA.

Son bastantes,
y rico volverás.

DANIEL.

Entonces serás mia?...

SOFÍA. (Dándoseló.)

Te dejas el morral.

DANIEL.

Quedamos convenidos.

SOFÍA.

No tardes luego más.

LOS DOS.

Entonces serás { mia, / mio,
resuelto queda ya
que dentro de tres años
nos vamos á casar.
(Daniel se aleja y vuelve.)

DANIEL. (Soltando el morral.)
La duda que me asalta
aclárame.

SOFÍA.

Dí cual?...

DANIEL.

Discurro que tres años
son una eternidad.

SOFÍA.

Pues somos de la misma
manera de pensar.

DANIEL.

Que puedo hacer fortuna
en dos años quizás.

SOFÍA. (Alegremente.)
Dos años!

DANIEL.

Son bastantes.

SOFÍA.

Y rico volverás.

DANIEL.

Entonces serás mia!...

SOFÍA. (Dándoselo.)

Te dejas el morral.

DANIEL.

Quedamos convenidos.

SOFÍA.

No tardes luego más.

LOS DOS.

Adios y no me olvides!..
resuelto queda ya
que dentro de dos años
nos vamos á casar.

(Daniel se aleja por la montaña y vuelve luego.)

DANIEL. (Desde lejos.)

Sofía!..

SOFÍA.

Daniel mio!..

DANIEL.

Qué idea!..

SOFÍA.

Dímela.

DANIEL.

Que no verte en dos años,
es una atrocidad.

SOFÍA.

Podriamos sin duda,
morirnos sin casar.

DANIEL.

Lo cual no pasaria
de una barbaridad.

SOFÍA.

Un año es otra cosa!..

DANIEL.

Es otra cosa ya!..

SOFÍA. (Tímidamente.)

Y aun seis meses...

DANIEL.

Tres bastan.

SOFÍA. (Retrocediendo.)

Á grandes saltos vas!

DANIEL.

Maridos y gorriones,
no dejes escapar.

SOFÍA.

Si el númen de marido
despliegas al pintar,
Urbino y Miguel Angel
se quedan muy atrás.

DANIEL.

Rabiando estoy, Sofia,
y no puedo esperar;
detesto los preámbulos,
casémonos, y en paz.

SOFÍA. (Con malicia.)

Ni un dia?..

DANIEL.

Ni un minuto!..

SOFÍA.

Pues tira ese morral.

(Le arroja.)

LOS DOS.

Casémonos ahora,
pelillos á la mar:
la dicha lo primero
y luego lo demas.

DANIEL.

Al buen ermitaño
hablemos los dos.

SOFÍA.

Es el padre Anselmo
tan santo varon,
que gratis nos casa.

DANIEL.

Pues tanto mejor!..
esa es una grande
recomendacion.

SOFÍA.

Tan pobres y huérfanos,
sin un protector,
¿con qué mantendremos
nuestra sucesion?..

DANIEL.

No amarguen tus penas
mis sueños de amor,
la gran poesía
de mi situacion.

DANIEL.

Quien bien ama
y una llama
en su pecho siente arder,
gane ó pierda,
no se acuerda
casi nunca de comer.

SOFÍA.

Quien bien ama
y una llama
en su pecho siente arder,
de ilusiones
y pasiones
no se puede mantener.

ESCENA VII.

SOFIA y DANIEL, que se dirigen hácia la ermita. Aparece JOB de improviso y les corta el paso.

HABLADO.

JOB. Á dónde vais?...
SOFÍA. Á la iglesia,
á ver al buen ermitaño.
DANIEL. Nos urge mucho!... (Con precipitacion.)
SOFÍA. Ahora mismo.
JOB. Para un entierro?
SOFÍA. No, hermano.
JOB. Un bautizo?... un matrimonio?...
SOFÍA. Sí señor, para casarnos. (Con sencillez.)
JOB. (Oh qué gozo!... qué fortuna!...
Ellos son!... no hay que dudarlo,
por el aire distinguido,...
aunque están muy disfrazados!...
Cuando menos, son dos príncipes
perseguidos.)
DANIEL. Vamos!... (Cogiendo á Sofía con impaciencia.)
SOFÍA. Vamos.
JOB. Poco á poco, que no se entra (Interponiéndose.)
así en la casa de un santo,
en la casa del Señor!...
SOFÍA. Me conoce.
JOB. No lo extraño,
pero está fuera y... habladme,
soy sacristan.
SOFÍA. (Con desconfianza.) Desde cuándo?
JOB. Hace ya catorce dias... (Suspirando.)
(que no probé ni un bocado!...)
SOFÍA. No os conozco.

JOB. (Ni yo mismo!...)
Conque venís á casaros?
DANIEL. Pero al instante. (Con rudeza.)
SOFÍA. Al momento.
JOB. (Muy á pechos lo han tomado.)
Tendreis todos los papeles
precisos en estos casos?...
DANIEL. Papeles? (Asombrado.)
JOB. De vuestros padres
permiso.
SOFÍA. (Tristemente.) Solos estamos
en el mundo.
DANIEL. Somos huérfanos;
conque así, pronto, casadnos!... (Yendo á entrar.)
JOB. Deteneos; todavía
os falta un certificado
para probar que sois libres
y solteros.
DANIEL. Pues mal chasco!... (De mal humor.)
En queriéndola y queriéndome,
sobran los certificados.
JOB. (Qué bien finge!...)
DANIEL. (Cogiéndola.) Vamos, chica!...
JOB. Atrás!...
DANIEL. (Alzando el palo.) Atrás?...
SOFÍA. (Conteniéndole.) No seas bárbaro!...
JOB. Vuestro alcalde, ese papel
tiene obligacion de daros
sin dinero, y al crepúsculo
volved: quedareis casados.
DANIEL. Tan tarde?...
JOB. No está de vuelta
antes el buen ermitaño,
y estas cosas no caminan
como el deseo. (Qué ganso!...)
SOFÍA. Corre á buscar ese escrito. (Cariñosamente.)

DANIEL. Habremos de conformarnos. (De mala gana.)
SOFÍA. Yo pediré á Santa Úrsula
que vuelvas pronto.
DANIEL. Volando. (Se vá por el fondo.)
JOB. Esta noche, si Dios quiere,
os casais... y al agua, patos. (Sofía entra en la ermita.)

ESCENA VIII,

JOB solo, frotándose las manos con alegría.—La noche se aproxima por grados, durante esta escena y la siguiente.

Esto es hecho!... ya he cogido
la fortuna entre mis brazos!...
Voy corriendo á la posada,
para avisar á mi amo.
De comer castañas secas
á la carne de venado,
de beber agua de pozo
á tragar buen vino rancio,
hay un abismo insondable,
que voy á pasar de un salto.
(Aparece Enrique por la montaña.)
Otra visita... un devoto
sin duda: no estoy, hermano.
Mientras me ocupan asuntos
de príncipes destronados,
no es posible dar audiencia
á plebeyos ni á villanos. (Váse por el fondo.)

ESCENA IX.

ENRIQUE solo, muy agitado y sencillamente vestido.

Ya no alumbra al campanario
la espirante luz del dia

y no ha venido aun María
á este lugar solitario.
¿Habrán seguido su huella,
ó mi fuga descubierto?... (Mirando alrededor.)
Nada me importa ser muerto
y solo tiemblo por ella!...
Si la dicha de los dos
á nuestra pena vá unida,
si amo por ella la vida,
que guie sus pasos Dios.
Y aunque el Gran Duque amenace
con suplicios y venganzas,
burlaré sus esperanzas
con este secreto enlace.
María, si con tu amor
se endulzó mi cautiverio,
que á los piés del presbiterio
nos santifique el Señor.
(Aparece Sofía á la puerta de la ermita.)
Un bulto!... si habrá llegado?...
ay!... solo puede saber
lo que vale una muger
el hombre que es desgraciado.

ESCENA X.

ENRIQUE.—SOFÍA.—Noche oscura.

MUSICA.

SOFÍA. (El cielo haga pronto
mi amante volver!...)
ENRIQUE. (Mal haya mi vista!...)
SOFÍA. (Maldito papel!...)
ENRIQUE. (Oscura es la noche.)

SOFÍA. (Apenas se vé.)
ENRIQUE. (Es ella, no hay duda.)
SOFÍA. (Un bulto: Daniel.) (Acercándose.)
ENRIQUE. (En voz baja.) María...
SOFÍA. (Avanzando.) Sofía?...
mi nombre escuché.
ENRIQUE. Eres tú?
SOFÍA. No temas.
ENRIQUE. Yo soy.
SOFÍA. Yo tambien.
ENRIQUE. Mientras nuestro vínculo
santo llega á ser,
recibe esta prenda
de mi ardiente fé. (La pone una sortija.)
SOFÍA. ¿Mi anillo de esposa?
te juro ser fiel.
ENRIQUE. Y en cambio, te pido
un ósculo!...
SOFÍA. Ten.

(Se abrazan y van á besarse en el momento que la luna, entre nubes, esclarece un poco la escena.)

ENRIQUE. (Retrocediendo.) Gran Dios!... no es María!
SOFÍA. (Idem.) Jesus!... no es Daniel!...
ENRIQUE. Perdon!...
SOFÍA. Es ya tarde.
ENRIQUE. Sin duda abusé.
SOFÍA. Ligero anduvísteis.
ENRIQUE. Perdon otra vez!...
SOFÍA. Por un buen amigo
que aguardo os tomé...
ENRIQUE. Yo en vos, señorita,
otra pensé ver.
Gracias á la luna...
SOFÍA. (Ay pobre Daniel!...
qué grave peligro
pudiste correr!...)

ENRIQUE. ¿Qué miro á lo lejos?... (Fondo, derecha.)
SOFÍA. Señor, no tembleis. (Yendo hacia él.)
ENRIQUE. Á la luz de antorchas:
soldados se ven!...
¡Siguen nuestros pasos! (Muy agitado.)
SOFÍA. Que vengan... ¿y qué?
ENRIQUE. (Si dan con María
nos van á perder!... (Falsa salida.)
SOFÍA. Señor, perseguido,
oid!...
ENRIQUE. (Volviendo.) Qué quereis?
SOFÍA. Lo que entre nosotros
llegó á suceder, (Bajando la vista.)
no conteis á nadie!...
á nadie!...
ENRIQUE. Está bien. (Impaciente y turbado.)
María!... María!...
dónde te hallaré!...
(Váse por el fondo, izquierda.)

ESCENA XI.

SOFÍA.—OTON, seguido de soldados con antorchas, que apuntan súbitamente los arcabuces, viendo huir á Enrique. Sofía lanza un grito de espanto: Oton la detiene.

OTON..

Dejad al fugitivo,
dejémosle partir;
la boda está deshecha,
su cómplice está aquí.
(Mostrando á Sofía.)

SOFÍA. (Temblorosa.)

Piedad de una inocente!..
¿Me vais á prender?

OTON Y CORO.

Sí.

SOFÍA.

Decidme, caballeros,
lo que esperais de mí!..

OTON. (Duramente.)

De noche y á la ermita,
¿con qué objeto venís?..

SOFÍA. (Con sencillez.)

Señor, vengo á casarme.

OTON.

Prendedla!..

(La sujetan.)

SOFÍA.

A mí!.. á mí!..

OTON.

Por dicha llegué á tiempo,
y el crímen impedí.

SOFÍA. (Resistiéndose.)

No lograreis llevarme,
mi novio espero aquí!..

(Oton hace una señal imperativa á los soldados.)

OTON Y CORO.

Inútiles pretestos,
no vale vuestro ardíd,
que el Gran Duque lo manda
y es vano resistir.

(La cogen.)

(Se oye lejos, hácia la montaña, la voz de Daniel, repitiendo la copla y motivo del duo.)

DANIEL.

Sofía, no suspires
que estoy de vuelta ya
y dentro de un instante,
nos vamos á casar.

SOFÍA. (Desesperada.)

No lograreis llevarme!..

mi esposo aguardo aquí!..

(Señal imperativa de Oton.)

OTON Y CORO.

Inútiles pretestos,
no vale vuestro ardid,
que el Gran Duque lo manda
y es vano resistir.

(Se la llevan.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO

Sala gótica en el palacio ducal.—Rompimiento de arcos, al fondo. A izquierda, segundo término, entrada de una capilla con dos escalones.—A la derecha los aposentos del gobernador.—Primer término, izquierda, un tocador elegante; á derecha, una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DOROTEA, elegantemente vestida y dada de afeites, sentada al tocador.—Los cortesanos la rodean.

INTRODUCCION.

CORO. Oh qué linda y qué graciosa
es la esposa
del doctor!
(Estrechándola.)
Su mirada peregrina,
asesina
el corazon.

DOROTEA (Haciendo dengues, remilgándose y jugando con el abanico.)
Galantes caballeros,
dejad bellas palabras

y alardes lisonjeros
de loca adulacion.
Por favor!.. por favor!..
se ofende mi pudor!..

TODOS.

No son lisonjas, no.

DOROTEA. (Con gachonería.)

Pues, qué son, caballeros?..

TENORES.

Qué son?..

BAJOS.

Qué son?..

TODOS.

Arranques verdaderos
de nuestra admiracion.

DOROTEA.

Callad!.. callad por Dios!..
me cubro de rubor!..

TENORES.

Qué lunar tan admirable!..
qué adorable
sonreir!

(Estrechándola.)

De picantes ilusiones,
aguijones,
siento en mí!..

DOROTEA (Levantándose, recorre la escena de un lado á otro, seguida de las turbas.)

Amables cortesanos,
dejad requiebros vanos,
que la muger de un médico
no puede consentir.

TODOS.

Oh sí!..

DOROTEA.

No!..

TODOS.

Sí!..

DOROTEA.

Me cubro de carmin!..

TODOS.

No son requiebros vanos.

DOROTEA. (Parándose.)

Pues qué son, cortesanos?

TENORES.

Qué son?..

BAJOS.

Qué son?..

DOROTEA.

Decid!..

TODOS.

Son gritos de entusiasmo
por dama tan gentil.

DOROTEA.

Huid!... que no penetre
la adulacion en mí!..

Más temor que al incendio
y á los ladrones,
tengo yo á los piratas
de los salones.
Que sin combate,
quieren en un momento
rendir las naves.

Respetad, libertinos,
la hacienda de otros,
si quereis que respeten

la de vosotros.
Que el fruto ageno,
robado y mal comido,
jamás es bueno.

BAJOS.

Adios, sirena
de agudo canto!..

TENORES.

Adios, encanto
de la ciudad!..

TODOS.

Con honda pena,
sin par matrona,
hoy te abandona
la sociedad.

DOROTEA.

Vánse prendados de mi beldad!..
¡cuán desgraciados les hice ya!..

BAJOS. (Alejándose.)

Adios, sirena
de agudo canto!..

TENORES. (Idem.)

Adios, encanto
de la ciudad!..

TODOS.

Con honda pena,
sin par matrona,
hoy te abandona
la sociedad.

(Se van.)

DOROTEA.

Vánse prendados
de mi beldad!..
¡cuán desgraciados
les hice ya!..

ESCENA II.

DOROTEA, sola.

HABLADO.

Sentir grandes emociones
ambicion, sin cesar;
yo nací para brillar
y encender grandes pasiones.
Entre las cuatro paredes
de este palacio sombrío,
me voy á morir de hastío,
cual ruiseñor entre redes.
(Vuelve á sentarse ante el tocador, arreglándose los cabellos, mientras salen por la derecha Oton y Job.)

ESCENA III.

DOROTEA, distraida.—OTON.—JOB.

OTON. En el palacio elige
tu oficio nuevo;
ó catador de vinos,
ó panadero.
Tú me has servido,
y yo quiero cumplirte
lo prometido.

JOB. Beber ó comer!... bravo!... (Alegremente.)
pues no discuto
y acepto ambos empleos,
loco de gusto.
Podré servirles;
no son uno con otro
incompatibles.

OTON. Los llenarás entrambos
en apariencia.

JOB. Explicad!... (Asustado.)

OTON. No te asustes
y ten paciencia.
Aquí, en secreto
desempeñarás otro
más alto empleo. (Dándose importancia.)

JOB. Comeré bien?...

OTON. Sin duda;
ya estás nombrado:
soplon oficial eres
de este palacio.

JOB. No entiendo jota!...
¿qué he de hacer?

DOROTEA. (Sorprendida.) Mi marido!...

OTON. (A Job.) (Tú calla y sopla)
Para el servicio vuestro, (Á Dorotea.)
he dado entrada
á este espigado mozo: (Presentándole.)
ved si os agrada.

DOROTEA. (Llamándole con la mano.) Llégate cerca;
tiene un aire encogido,
que me deleita. (Con coquetería.)
Á ver?... muévete un poco...

OTON. (Á Job.) (La has dado golpe!...)

(Job se pasea cómicamente de un lado á otro de la escena, á grandes pasos y dando fuertes soplos,)

DOROTEA. Si á juzgar por el paso,
tiene el galope,
sus piernas largas
seguirán mi caballo
al ir de caza.
Te nombro mi espolista.

OTON. (Dá gracias, nécio!...)

(Job le mira de hito en hito y no chista.)

DOROTEA. Para alcanzar las liebres,
no tienes precio.
Eres tan flaco,
que debes correr mucho
más que mis galgos.
JOB. (Suplicante.) Señora!...
DOROTEA. (Con altanería.) Basta!... vete!...
pero te advierto,
que en cuanto tomes carnes,
ya no te quiero.
JOB. (Hambre contínua,
y galopar soplando!...
ay! de mi ermita!...) (Váse.)

ESCENA IV.

DOROTEA.—OTON.

DOROTEA. Contadme lo que ha ocurrido
en mi ausencia, caballero.
OTON. Todo un año emancipada
de vuestro esposo!...
DOROTEA. (Con gazmoñeria.) Los nervios!...
OTON. (Con arrebato.) ¡Cuántas vece me...
DOROTEA. (Con malicia.) De veras?
¿Cómo vá el augusto enfermo,
que siempre está agonizando
y no acaba de...
OTON. (Mirando á todos lados.) Silencio!..
DOROTEA. Eso no vale la pena
de sostener á tres médicos.
OTON. (Aterrado.) Imprudente!...
DOROTEA. Presentadme
á Su Alteza.
OTON. Ni por pienso;
exceptuando sus doctores

y Jorje, que es su barbero,
nadie admite en su presencia.

DOROTEA. Explicad...

OTON. Es un secreto
su estado y su muerte próxima.

DOROTEA. (Asustada.) Y está aquí?...

OTON. Le hace provecho
el aire puro del campo
y en su quinta de recreo,
á dos jornadas, se encuentra
con mis cólegas.

DOROTEA. Por eso
gozais de libertad amplia?...

OTON. Libertad que es mi tormento,
libertad que me esclaviza!...
Sobre mis hombros sostengo
la máquina de mil ruedas,
que el vulgo llama gobierno.
En la ausencia del regente,
soy el árbitro supremo
y ministro responsable!!... (Con mucha importancia.)

DOROTEA. Pues qué arriesgais?...

OTON. El pescuezo!...

DOROTEA. En cambio sois favorito (Con desprecio.)
de Su Alteza y primer médico; (Alzando la voz.)
mas yo, que no soy esclava
de un tirano que aborrezco,
ni la ambicion por el mando
me encadena como á un perro,
presumo que en esta cárcel
me voy á morir de tédio.

OTON. Vos quereis ir á un cadalso!!...
Callad, señora!... (Mirando á todos lados.)

DOROTEA. (Gritando.) No quiero!...
En Baden hay fiestas, danzas
y estudiantes turbulentos,

bailarines incansables,
vervi-gracia, el conde Alberto...

OTON. Señora!... (Incomodado.)

DOROTEA. Linda pareja!...

OTON. Me encocoran los ejemplos!...

DOROTEA. Si aquí hubiera distracciones... (Humanizándose.)

OTON. Vais á tener una luego.

DOROTEA. Y cuál?... (Con curiosidad.)

OTON. El Príncipe Enrique,
el sobrino y heredero
del Gran Duque, nuestro amo,
vá á pronunciar en el templo,
sagrados votos, mañana,
delante de todo el pueblo.

DOROTEA. Oh qué lástima de jóven!...

OTON. Es un decidido empeño;
nadie logró disuadirle!...

DOROTEA. Que nó?... yo me encargo de ello.

OTON. Vos, señora!... (Sorprendido.)

DOROTEA. Los doctores
no entendeis tales enfermos.
Para el alma, las mujeres
somos los mejores médicos.
Y yo, que antes de irme á Baden,
visitaba al prisionero
todos los dias!...

OTON. Qué escucho?...
Á endulzar su cautiverio!...

DOROTEA. Aquí mismo, en el alcázar
que guardais. ¡Lindos consejos
y educacion le habreis dado,
para llevarle derecho (Tristemente.)
á ocultar sus atractivos
en los claustros de un convento!...
Voy á salvar al neófito
y á impedir un sacrilegio!... (Con vehemencia.)

OTON. (*Con sorna.*) Es tarde.
DOROTEA. Venga el discípulo
y yo buscaré el remedio.
OTON. Qué vais á hacer?...
DOROTEA. (*Con malignidad.*) No os importa.
OTON. (*Gravemente.*) Pues entonces, no le entrego.
DOROTEA. Os juro librar al Príncipe
de vuestros torpes manejos.
OTON. Y vendreis de un solo golpe
á destruir mis proyectos?...
DOROTEA. Si nunca los he sabido!...
OTON. (*Paseándose.*) Me pondreis en grave riesgo?...
DOROTEA. ¿Quién os manda hacer de todo
con vuestra esposa, misterios?
OTON. (*Asegurándose de que están solos.*) (Tiene razon.) Vais, señora,
á saber un gran secreto.
El antecesor Gran Duque,
hermano del que hoy tenemos,
murió... de un mal de garganta... (*Titubeando.*)
DOROTEA. (*Con terror.*) Ahogado!... durante el sueño...
OTON. Y dejó al Príncipe Enrique,
único hijo y heredero,
y otra hija de su hermana,
sobrinos ambos de nuestro
señor, el actual Regente...
DOROTEA. Que nombran *Mano de hierro*.
OTON. Noble apodo, que le ha dado
el cariño de su pueblo.
Yo, que he tenido ocasiones
de saber sus pensamientos,
por el favor con que me honra
y por mis altos empleos,
observé que se turbaba
ante el Príncipe su ceño
y decia muchas veces,
jugando con sus cabellos:

«Es muy precoz este niño,
para vivir largo tiempo.»
Lo que en sus augustos lábios,
venia á ser...

DOROTEA. ¡Un entierro!...

OTON. Y sin un lance imprevisto,
el Príncipe hubiera muerto.
Se sintió con vocacion
decidida de ser clérigo.

DOROTEA. (No fué mala estratagema
para salvar el pellejo!...)

OTON. Entonces, díjome el Duque:
á mi sobrino te entrego,
edúcale, de él respondes,
porque hacerle obispo quiero,
antes de su mayoría,
ó muere con su maestro.—
Ved ahora el desenlace
que buscamos al suceso...
El Regente tiene un hijo
que sirve en el extrangero
de coronel y que logra
reinar con justo derecho,
si el Príncipe se hace obispo.
Por último, está resuelto
enlazar al coronel
con su prima, único resto
de la anterior dinastía.

DOROTEA. Y si rehusa?...

OTON. Sospecho
que ha de aceptar; educada
con absoluto aislamiento
en la torre del castillo,
tomará lo que la demos.
Todo en palacio marchaba
á medida del deseo,

cuando, por causas ocultas,
que vos me vais descubriendo,
he sorprendido en el Príncipe
palabras y juramentos,
nombres de muger, lanzados
en amorosos ensueños...

DOROTEA. (Conmovida.) ¡Pobre jóven!...

OTON. No es mal pua!...
me llevé un chasco soberbio.
Anoche fué sorprendido
infraganti; nada menos
que con una linda jóven,
que pronto conoceremos,
porque la traje arrestada.

DOROLEA. (Con burla.) No dijísteis ha un momento
que tenia vocacion
decidida de ser clérigo!...
Y es bonita?...

OTON. Vais á verla
antes que el Regente.

DOROTEA. Pero
Su Alteza, que no vé á nadie?...

OTON. Verá su retrato luego,
que añadiré al expediente
que dá principio al proceso.
Llamé al pintor de la córte
y este será.

DOROTEA. No por cierto.

ESCENA V.

LOS MISMOS.—DANIEL, con pinceles, caballete y lienzo.

DANIEL. Mi maestro, monseñor,
está de la córte ausente.

OTON. (Con menosprecio.) Tú serás, probablemente...

DANIEL. Su discípulo mejor.
OTON. ¿Tragiste pincel?
DANIEL. Y tela.
DOROTEA. Estás pálido, enfermizo.
DANIEL. (Tristemente.) De la nieve y el granizo:
estuve la noche en vela.
DOROTEA. Para esperar á la aurora?...
¿pintando el amanecer?...
DANIEL. (Suspirando.) Esperaba una muger...
que no llegó al fin, señora.
OTON. De un retrato se trataba,
si eres capaz, por lo diestro,
de reemplazar tu maestro.
DANIEL. (La ocasion que ambicionaba!...)
Aunque me veis encogido,
tengo el ojo muy seguro
y haré un retrato... os lo juro,
de perfecto parecido.
Y como algun dia pueda
traeros el de mi novia!...
ay!... su recuerdo me agovia!...
¡único bien que me queda!...
DOROTEA. (Con interés.) Amas tú?...
DANIEL. (Suspiro horrendo.) Víctima soy
de la pasion más aguda!...
DOROTEA. (Á Oton.) (Tiene talento, no hay duda,
y le protejo desde hoy.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS.—ENRIQUE, vestido de negro, que entra muy agitado.

ENRIQUE. (Con cólera.) Monseñor, ¿está resuelta
mi prision?...
OTON. No es órden mia.
ENRIQUE. (Á Dorotea.) Perdonadme, no sabia

que os halláreis ya de vuelta.
Vos, tan buena para mí,
como yo os indignareis,
si por fortuna, sabeis
del modo que estoy aquí.
Por qué me hallo prisionero, (A Oton.)
sin libertad, sin espacio?...
Así se trata en palacio
á mí, Príncipe heredero?...

OTON. Vuestro tio y mi señor,
severidad os demuestra,
pero la conducta vuestra
justifica su rigor.

ENRIQUE. Mi tio!...

OTON. (Gravemente.) Lo sabe todo!...

ENRIQUE. (Cielos!...)

OTON. Qué disculpa dais?..

ENRIQUE. Monseñor!.. (Confundido.)

OTON. Vos arrastrais
vuestro nombre por el lodo.
Para un abate, no hay tacha (Ironía.)
en ir de noche á la ermita,
ni en concurrir á una cita
en busca de una muchacha!...
El amor no es cosa nueva;
pero el iros á casar,
cuando os quereis ordenar!!... (Escandalizado.)

DOROTEA. Qué escándalo!! (Cómicamente.)

OTON. Tengo prueba!...
No forjeis ningun sofisma
ante el cuerpo del delito!...
Vais á ver, yo lo permito
á vuestra cómplice misma.
(Toca la campanilla y da órdenes á un criado, que se retira.)

ENRIQUE. (No hay esperanza!... crueles!..)

OTON. Veremos lo que declara!...

ENRIQUE. (Pobre María!...) (Abatido.)
DOROTEA. (A Daniel.) (Prepara
tu paleta, tus pinceles.)
DANIEL. (Luego, si no me equivoco,
voy á pintar...)
DOROTEA. (Pon cuidado;
á una jóven que ha robado
y que adora como un loco.)
OTON. (Creedme, en nombre de Dios!... (A Enrique.)
Si no profesais mañana,
tal vez doble una campana
por vuestra amante y por vos!...)
ENRIQUE. Cuanto pretendais de mí!... (Conmovido.)
(Quiero salvar á María!...
quizás reinará algun dia
con mis hijos!...)
OTON. Héla aquí.

ESCENA VII.

LOS MISMOS.—SOFÍA que avanza atemorizada y con los ojos bajos.

MUSICA.

ENRIQUE. (Con alegria.)
(Gran Dios!.. no es la Princesa!..)
DANIEL. (Estupefacto y tirando la paleta y los pinceles.)
(Sofía, si!.. la infiel!..)
ENRIQUE.
(Error tan oportuno,
no debo deshacer!..)
DOROTEA. (A Oton.)
(Es linda la muchacha!..)

OTON. (A Dorotea.)

(El mozo elige bien!..)

ENRIQUE.

Es ella!..

DANIEL.

Es ella!..

OTON Y DOROTEA.

Es ella!..

ENRIQUE. (Con arrebato á Oton.)

¡Al fin la vuelvo á ver!

DANIEL. (Desesperado.)

(¡Infame!.. me ha vendido!..)

SOFÍA. (Alzando los ojos y reconociéndole.)

Te encuentro aquí, Daniel!..

DANIEL. (Rechazándola.)

Apártate, perjura!..

SOFÍA. (Llorando.)

Me ofendes tú tambien?..

CONJUNTO.

ENRIQUE. (Aparte alegremente.)

La suerte nos ayuda
con tan feliz error;
el cielo favorece
sin duda nuestro amor!..

DANIEL.

Al Príncipe la ingrata,
le dá su corazon!..
la dicha le arrebata,
el Príncipe al pintor!..

SOFÍA.

Daniel destroza y mata
mi pobre corazon!..

La cólera arrebata
y turba su razon.

DOROTEA Y OTON.

Su oculta pesadumbre,
su grande turbacion,
probando están á todos
la culpa de los dos.

——

ENRIQUE (A Oton con pasion fingida, y señalando á Sofía.)

Piedad para mi amada,
aunque sucumba yo!..

SOFÍA. (Asustada, á Daniel.)

Qué dice?..

DANIEL. (Rechazándola.)

Infiel!!

ENRIQUE. (Con entusiasmo.)

La adoro!!.

SOFÍA. (A Daniel con inocencia.)

¿Quién es este señor,
que tanto por mí sufre?..

DANIEL. (Colérico.)

El Príncipe.

SOFÍA. (Asustada, á Enrique.)

Perdon!..
os juro que ignoraba...

OTON.

En vano es negar vos,
si el Príncipe confiesa.

ENRIQUE. (Con exaltacion.)

Ante la luz del sol,
proclamo que la adoro
con fuego abrasador,
que solo con mi vida
acabará mi amor.

(Transicion cómica.)

(Ni aun sé cómo se llama.)

OTON. (A Dorotea.)

Obispo es como yo!..

SOFÍA. (Aproximándose á Enrique y pasando por delante de Oton, que se pone cerca y les escucha.)

¿De cuándo tanto fuego
abrasa á Monseñor?..

ENRIQUE. (A media voz.)

Allá en la ermita, solos
hallándonos los dos..

DANIEL.

(¡Tambien se han visto á solas!..)

SOFÍA. (Con rapidez y volviendo la cara á Daniel.)

Callad, callad, por Dios!..

ENRIQUE. (Alzando la voz.)

En pago de este anillo,
me diste el corazon.

OTON. (Cogiéndola la mano.)

Es cierto, es el del Príncipe.

SOFÍA. (Desolada.)

Os juro por mi honor,
que no comprendo nada,

OTON. (Con desprecio.)

Inútil negacion.

SOFÍA.

Que quiera ser mi amante,
no impido á Monseñor,
mas juro por la Vírgen,
que no le quiero yo.

DOROTEA.

Bonita estratagema!..

OTON. (Encogiéndose de hombros con ironía.)

No es el Príncipe?..

SOFÍA.

No.

DOROTEA.

Entonces será otro.

OTON. (Con violencia.)

Decid, cuál!..

SOFÍA. (Abrazando resueltamente á Daniel.)

Este!..

DANIEL. (Con orgullo.)

Yo!..

OTON. (A Daniel.)

Y tú la correspondes?..

DANIEL.

Con férvida pasion.

DOROTEA. (A Oton.)

(Me inclino á persuadirme.)

OTON. (Riendo.)

(Muy crédula sois vos...
(Dándose mucha importancia.)
palidecer bien pronto
vereisles á mi voz.)
(Poniéndose enmedio de los dos.)
Seguros estais ambos
de amaros?..

SOFÍA Y DANIEL.

Si señor.

OTON. (En tono magistral.)

Pues dentro de una hora,
os casareis los dos.

ENRIQUE, SOFÍA Y DANIEL. (Con sorpresa.)

Oh cielos!..

OTON. (A Dorotea restregándose las manos.)

(¡Qué conflicto!..)

ENRIQUE.

Los dos?..

SOFÍA Y DANIEL. (Con incredulidad.)

Los dos!!.

OTON.

Los dos.

CONJUNTO.

OTON.

Mi caústica política
y enérgico mandar,
colócalos en crítica
y súbita ansiedad.

SOFÍA Y DANIEL.

Política magnánima!..
debémosla aceptar.
Mil plácemes al médico,
que mándanos casar.

ENRIQUE.

Qué estúpido académico!..
satélite infernal,
tus órdenes tiránicas,
inútiles serán.

DOROTEA.

Ni tétricos ni estáticos
consíguelos dejar
la rápida dialéctica
del médico inmortal.

HABLADO.

SOFÍA. Con que Monseñor nos casa?... (Aproximándose á Oton.)
OTON. Y aquí mismo en la capilla. (Señalándola.)

dentro de una hora. Os ocurre
decir algo, señorita?...

SOFÍA. (Con embarazo.) Me bautizó el padre Anselmo
y yo en rigor, no debia,
sin su bendicion, casarme.

OTON. (A Dorotea.) (Pretestos, supercherías,
que alejen la ceremonia.)
Le avisaré á toda prisa.

SOFÍA. Oh mil gracias!... pero...

OTON. (Impaciente.) Pero...
aunque fingís alegría,
os hallais desconcertada,
como el Príncipe. (Mostrándole.)

SOFÍA. (Agitada.) Es que habita
en palacio una persona,
por quien diera yo la vida
y siempre me ha protegido.

OTON. Quién?... (Con curiosidad.)

SOFÍA. La Princesa María.

ENRIQUE. Cómo?... (Vivamente.)

OTON. (Mirándola friamente.) Qué teneis con ella?

SOFÍA. Nada, señor. (Inocentemente.)

OTON. Sin malicia?...

SOFIA. Ocho años ha, prometióme
ser de mi boda madrina
y juro que no me caso,
sin presenciarlo ella misma.

OTON. Otra condicion?... no importa, (Risa irónica.)
tambien la vereis cumplida.
(A Dorotea.) Suplicad á la Princesa
que baje aquí, á la capilla,
por mandato del Gran Duque.
Os casareis, señorita... (Buscando su nombre.)

SOFÍA. Sofía. (Haciendo una graciosa reverencia.)

ENRIQUE. (Con alegría.) (Ya sé su nombre!...)
(Con fuego.) Idolatrada Sofía!...

nadie podrá separarnos
á los dos, estad tranquila!... (Abrazándola.)

OTON. (A Dorotea.) (El aprendiz de presbítero...)
(Reprendiéndole y tomándole la mano.)
Monseñor, si amais la vida,
no impidais un matrimonio,
que vuestra pasion indigna
hace al fin indispensable.

SOFIA. Es decir... que la union mia...

OTON. (Impaciente.) Es porque el Príncipe os ama;
razon única, exclusiva.

SOFÍA. (Con timidez.) Luego si no me quisiera...

OTON. (Despreciándola.) Qué nos importais vos, niña?

DANIEL. (A Enrique.) (Señor, no dejeis de amarla.)

SOFÍA. (Idem) (Continuad y hareis mi dicha.)

ENRIQUE. (Bajando la voz.) (Pero á cambio de un servicio.)

SOFÍA. (Hablad pronto.)

ENRIQUE. (Volviendo la cabeza.) (Nos espian;
despues, junto á los naranjos.)

SOFÍA. (Estaré.)

OTON. (Mirándoles y hablando con su muger.) (No se descuidan!...)
(Á Dorotea.) Id á avisar al instante,
á la Princesa María,
y yo, en tanto, al padre Anselmo.
(Á Sofía y Daniel.) Salid. (Á Enrique.) El Regente os priva
de abandonar el palacio,
bajo pena de la vida.

(Sofía y Daniel salen por el fondo.—Dorotea y Oton por la derecha.)

ESCENA VIII.

ENRIQUE, solo.

Nos hemos salvado, al menos
hasta mañana: es un dia!...
mas si pronuncio mis votos,

toda esperanza es perdida.
No sirve este nuevo ardid ,
que me aconsejó María ,
para evitar del Gran Duque
toda infame tentativa.
Yo entretanto, necesito
ver á mi amante, á mi prima :
único bien que ambiciono
y antorcha que me ilumina.
Y cómo?... si han tabicado
el balcon que me servia
para bajar por la escala
sobre el pabellon que habita?...
¿Cómo combinar con ella
la fuga, esta noche misma?...
No tenemos esperanza,
si no viene de esa chica,
cuyas palabras me prueban
que es completamente adicta..
Dentro de algunos instantes,
van á verse en la capilla...
la podrá dar un billete...

(Se pone precipitadamente á escribir en la mesa de la derecha y se interrumpe hablando.)

Sí... me dijo que estaria
despues junto á los naranjos,
y se brindó... pobrecilla!...
Escribamos... ¡Providencia,
no abandones la justicia!...

ESCENA IX.

DICHO.—OTON, que sale muy preocupado de la capilla, y avanza lentamente con un papel en la mano.—Luego JORGE.

OTON. (Todo está pronto : los caso,
y así el peligro se evita.

El barbero, que el Gran Duque,
como de ordinario, envia
por mi relacion diaria,
llegó. Voy á remitirla,
para dar cuenta al Regente
de mis profundas medidas. (Vé á Enrique.)
¿Á quién escribe el discípulo?...
Detengamos la misiva, (Se guarda el papel.)
para añadir un apéndice
con otras nuevas noticias.

(Se aproxima dulcemente á la silla de Enrique, pasa la mano por detrás de su espalda y le arrebata la carta que escribia.)

ENRIQUE. (Levantándose con indignacion.)
Qué expionaje!... qué audacia!..

OTON. (Ceremoniosamente.) Ah, Monseñor!... en política,
todos los medios son buenos,
y mi existencia peligra
si de vos dejo engañarme;
esto, al fin, me justifica. (Vá á leer.)

ENRIQUE. No consiento!... (Queriendo arrebatarle la carta.)

OTON. (Con calma.) Entonces, llamo
á la guardia ducal misma
de vuestro tio: genízaros,
que obedecen mi consigna.

ENRIQUE. Monseñor!... (Reprimiendo su cólera.)

OTON. Y en su presencia,
voy á descubrir la intriga,
Ya veis que más os conviene
que todo pase en familia.
(Lee.) «El cielo, en este palacio,
nos protege todavía.
La que mi papel os lleva,
esa muchacha sencilla,
de quien este mata-enfermos (Cara feroz.)
con real cédula exclusiva (Mirando á Enrique.)
me supone enamorado,

toda sospecha disipa
ó la aparta de nosotros. (Estupor.)
Nuestra esperanza se cifra
en que vos, á media noche,
cuando os crean ya dormida»... (Concluye de leer.)

ENRIQUE. No hay más!...

OTON. No hay más!... (En ayunas
me quedé por una línea.)
Bástame para probaros, (Haciendo de tripas corazon.)
que con cédula exclusiva,
voy á matar vuestros planes. (Con cólera reconcentrada.)
Conque no amais á Sofía? (Risa del conejo.)

ENRIQUE. Creed lo que se os antoje.

OTON. Luego vuestra preferida?...

ENRIQUE. Es la que decir no quiero.

OTON. Fácilmente se averigüa. (Lee.)
«El cielo en este palacio,
nos protege todavía.»
Pues en palacio se encuentra.

ENRIQUE. (Oh cielos!...) (Espantado.)

OTON. Con vos habita,
y aquí hay solo dos mujeres.
Mas... la princesa María!... (En tono amenazador.)
(Imposible... está encerrada.)

ENRIQUE. (Nuestra causa está perdida!...
Ah!... qué vá á ser de nosotros!...) (Desesperado.)

OTON. (Pues no hay escape!... es la mia!!...)
(Dándose una palmada en la frente.)

ENRIQUE. Gracia!... perdon para ella!...
salvadla y tomad mi vida!... (Arrojándose á sus piés.)

OTON. Y lo confiesa en mis barbas!...

ENRIQUE. Quién, monseñor, quién no admira (Con calor.)
sus atractivos, teniéndola
por confidente y amiga?...

OTON. Hé aqui lo que hace poco (Colérico.)
indignado la decia;

sus pasatiempos con vos,
sus distracciones contínuas,
que nunca haber tolerado
como marido debia,
ni gobernador tampoco...

ENRIQUE. Vuestra muger!... (Oh delicia!...)

OTON. (Furioso.) Mi muger!... he de vengarme!...

ENRIQUE. Solo yo seré la víctima!...
Herido por los desdenes (Sentimentalismo cómico.)
de su gracia peregrina,
hubiera podido acaso
conservar mi razon fria?...

OTON. Vos la amais, aunque os desdeña!...

ENRIQUE. Pasion ideal, purísima!...

OTON. Pues se conoce muy poco. (Golpeando la carta.)

ENRIQUE. Pasion no correspondida.

OTON. Pero entonces, respondedme:
á qué fuísteis á la ermita?

ENRIQUE. Supe que iban á casarse
ese pintor y Sofía...
quise encargarle un retrato...

OTON. De mi muger!... Oh perfidia!...

ENRIQUE. Un retrato de memoria.

OTON. «Cuando os crean ya dormida...» (Leyendo.)
Esta carta es alarmante!

ENRIQUE. Dejad que os explique y diga...

OTON. Silencio!... (Mirando á otro lado.)

ENRIQUE. Lo sabreis todo.

OTON. No quiero saber ni pizca.
Quién llega!... (Jorge, vestido de negro, se aproxima.)

JORGE. Soy yo que vengo
á indagar...

OTON. (Siempre con prisa,
para enterarse de todo!...)
(A Enrique.) (El confidente que envia
Vuestro tio, su barbero,

á buscar esta maldita (Sacando un papel.)
relacion que hago diaria.)
(Para sí.) (Faltando graves noticias,
necesito escribir otra.) (La rompe.)
Salid. (A Enrique.)

ENRIQUE. (Inclinándose.) (Buscaré á Sofía.)

OTON. Y os interrogaré luego,
en una larga entrevista,
por fechas y por artículos. (Sale Enrique.)
Maestro Jorge, todavía
no acabé la relacion;
Hay algunas ligerillas
alteraciones que hacer
y que no las tengo escritas. (Sale Jorge.)

ESCENA X.

OTON, solo.

Voy á escribir al Regente
mi relacion oficial,
dándole cuenta cabal
de este último incidente.
Los espías que me oprimen,
se lo podrian decir
y aun llegára á traducir
mi silencio por un crímen.
A enfurecerme comienza (Paseándose.)
tan barbaro despotismo!...
¡Ir á pregonar yo mismo,
por la córte, mi vergüenza!...
Ya las carcajadas siento
de malignidad zumbona,
que ultrajan en mi persona,
la ciencia que represento!...
Como si mi actual fracaso

les librára, ¡qué sandez!...
de encontrarse alguna vez,
muchos en el mismo caso!...
No te acalores, Oton, (Se para.)
ni te devanes los sesos!
no hagamos á los sucesos
más graves de lo que son.
Una dama algo ligera,
se ha encontrado frente á frente,
con un jóven inocente
y que ama por vez primera.
Mucha flor, mucha mirada
de sentimentales giros,
melancólicos suspiros...
Pero grave... nada... nada...
Al duque, de manifiesto
pondré toda la verdad...
suprimiendo la mitad
y desfigurando el resto.
Así se concilia todo,
en circunstancias fatales;
muchos partes oficiales,
se redactan de este modo.

ESCENA XI.

OTON, escribiendo en la mesa.—JOB, avanzando dulcemonte por detrás.

OTON. «Relacion que el primer médico
hace á su Alteza el Regente,
relativa á su sobrino.»
(Segunda edicion.)—Quién viene? (Volviendo la cabeza.)
JOB. Soy yo, Monseñor, (Tímidamente.)
OTON. (Impaciente.) Qué ocurre?
JOB. Celoso de mis deberes,
en el empleo honorífico (Con mucha solemnidad.)

de soplon oficial, héme
resuelto á escucharlo todo,
conocer quien salga ó entre
y que no haya en el palacio
nada de que no me entere.

OTON. Para contarlo á mí solo...
JOB. Y me pagareis...
OTON. Se entiende.
JOB. Cada noticia al contado.
Podeis comenzar... (Alargando la mano.)
OTON. Oyéndote.
JOB. He sorprendido un secreto!... (Con mucho misterio.)
OTON. Pues habla. ¿Qué te detiene?...
JOB. Está enamorado el Príncipe!
OTON. (Enfadado.) Ya lo sé, no me sorprende;
amor pueril, niñerías!... (Con desden.)
JOB. Al revés, pasion ardiente,
en que hay sapos y culebras!...
OTON. Cómo?
JOB. Lo dicho.
OTON. (Espantado.) Sé breve.
JOB. Me hallaba entre los naranjos,
oculto en la alfombra verde,
cuando el Príncipe y Sofía
acercáronse sin verme,
y en tono de voz muy bajo,
dijo el Príncipe: «Tú eres
nuestra más fiel servidora;
guarda bien contigo siempre
esta prenda que te entrego
ante Dios omnipotente,
y no olvides que mi vida
de este secreto depende.»
OTON. Ya me han colgado una prenda,
como si yo percha fuese!...

ESCENA XII.

LOS MISMOS.—SOFÍA.

SOFÍA. Monseñor, aquí estoy pronta
para ir al altar.
OTON. (Colérico.) No, vete.
SOFÍA. Dónde?... (Con inocencia.)
OTON. Á paseo.
SOFÍA. Casarme
quiero más que distraerme.
OTON. Ya no te casas, es otra
á la que el Príncipe quiere.
SOFÍA. Será verdad?... Quién es ella?... (Desconsolada.)
OTON. No te importa: calla y vete. (En mal tono.)
No, no... espera... (A Job.) (Y tú prosigue.)
JOB. (Pagadme.) (Estendiendo la mano.)
OTON. (No me impacientes!...) (Le paga.)
JOB. Pues no hay más. (Despues de guardar el dinero.)
OTON. (Amenazándole.) (Y aquel secreto?...)
JOB. Escondido entre los pliegues (Sofía se aproxima y escucha.)
del manto de la muchacha,
un bulto miré moverse, (Oton, cara feroz.)
mas no hubiera adivinado,
á no llorar de repente.
OTON. Quién?...
JOB. El bulto.
OTON. Poco á poco...
JOB. Seguro estoy.
OTON. No hables fuerte!... (Mirando á todos lados.)
JOB. Y se le llevó á la casa
de Daniel, que vive enfrente
del palacio.
OTON. Vé y observa.
JOB. Mis noticias bien merecen

lo que me dais!... (Restregándose las manos.)

OTON. (Furioso.) Por supuesto...

JOB. Voy por más... ya estais alegre!... (Váse.)

ESCENA XIII.

OTON.—SOFÍA.—Luego JORGE.

SOFÍA. Monseñor, por qué mi boda
se retarda nuevamente?... (Con humildad.)

OTON. Nunca á mis promesas falto: (Magestuosamente.)
te casarás muy en breve.

SOFÍA. Con Daniel?... (Alegremente.)

OTON. Sí.

SOFÍA. Y ahora mismo?...

OTON. Ahora mismo, en cuanto llegue
tu madrina la princesa,
que estando encerrada siempre,
permito que á esta capilla (Indicándola.)
baje, y tu boda presencie.
El padre Anselmo ha llegado.

SOFÍA. Sí?... pues entremos. (Andando hácia la capilla.)

OTON. Detente.
Cuanto el Príncipe te ha dicho
me has de repetir, entiendes?...

SOFÍA. Le juré guardar silencio,
pero ese hablador...

OTON. Qué temes?

SOFÍA. Su Alteza está enamorado.

OTON. Lo sé: nada me sorprende.

SOFÍA. Pero de quién, aun lo ignoro.

OTON. Acaba, es indiferente. (Con forzada calma.)

SOFÍA. Pues que eres libre, me dijo,
y en este palacio puedes
salir y entrar cuando quieras,
toma en secreto y protege,

despues que te hayas casado,
cual si tuyo mismo fuere,
el único bien que tengo
de la que amo hasta la muerte.

OTON. (Anhelante.) Y tú?...

SOFÍA. Se lo he prometido.

OTON. (El sudor baña mi frente!...)

SOFÍA. Vos haríais otro tanto,
¿no es verdad?... (Con cómica sencillez.)

OTON. (Mi sangre hierve!...)

SOFÍA. Si le viérais!... todo, todo
al Príncipe se parece.

OTON. (Paseándose como un oso en la jaula.)
(Oton, esto es demasiado!...
fuego!... exterminio! mugeres!...)
(Aparece Jorge.)
(Aturdido.) Jorge otra vez!...

JORGE. (En voz sepulcral.) Aquí espero.

OTON. (La relacion es urgente,
se impacientará el Gran Duque
y vendrá él mismo á prenderme!...
Qué hacer?... Decírselo todo
yo mismo?... imposible!...)

SOFÍA. Viene
Monseñor á la capilla?...

OTON. (Descompuesto.) Que la ceremonia empiece,
no puedo asistir. (Á Jorge.) Seguidme.
(Escribamos al Regente
una tercera edicion, (Rompiendo la segunda.)
dando al lance torniquete.)
(Salen Oton y Jorge.)

ESCENA XIV.

SOFÍA.—ENRIQUE por el fondo, viendo desaparecer á Oton y Jorge.

ENRIQUE. Se fué?
SOFÍA. Nos ha delatado
un espía, Monseñor,
y el mismo gobernador
á confesar me ha forzado.
ENRIQUE. Cielos!...
SOFÍA. Con aire sombrío
y amenazador semblante,
se fué á escribir al instante
un despacho á vuestro tio.
ENRIQUE. (Azorado.) No queda tregua ni espacio!...
mi tio está en la escalera;
he visto entrar su litera
en el zaguan del palacio.
SOFÍA. Monseñor, ¿á qué temblar?...
yo guardo vuestro tesoro,
sin ofender mi decoro,
pues que me voy á casar.
ENRIQUE. (Sorprendido.) Cómo!...
SOFÍA. El ministro indigesto
me lo acaba de decir.
ENRIQUE. Él!...
SOFÍA. Que no puede asistir;
mirad, todo está dispuesto. (Mostrándole la capilla.)
ENRIQUE. María!!... (Con gozo y suponiendo que la vé.)
Sí, ya llegó
mi madrina generosa!...
mirad, Monseñor, ¡qué hermosa!...
Voy á ser feliz!...
ENRIQUE. Aun no.
Si la Princesa afligida,

necesitára de tí... (Cogiéndola por la mano.)
¿la quieres tu mucho?...

SOFÍA. (Con efusion.) Sí,
por ella daré mi vida!...

ENRIQUE. Pues oye: (Á media voz.) huérfanos fuimos
los dos y en prision estamos...
y los dos nos adoramos
desde el dia en que nos vimos.
Con tenaz perseverancia
y dos fieles servidores,
burlaron nuestros amores
la más cruel vigilancia.
Pero ante una delacion,
mañana tal vez no aliente!...
ay!... mi tio nunca siente
piedad en el corazon!...
Volver su honor á María,
salvar de infame abandono
mi heredero y darle un trono,
de tí depende, Sofía.
Mi salvacion y la suya,
nuestro ansiado casamiento,
es posible en el momento,
con una palabra tuya.
El ministro debe estar
con mi tio en conferencia;
aprovechemos su ausencia,
antes que pueda llegar.
Y ese monje, que en secreto
anoche debió casarnos,
su bendicion querrá darnos
y el triunfo será completo.

SOFÍA. Mucho nos urge á los dos,
pero aunque chille ese tonto, (Por Daniel.)
id, Monseñor, pronto, pronto!...
os importa más á vos. (Con explosion.)

ENRIQUE. Ángel que endulzas mi pecho,
despues de amarguras tantas
deja que bese tus plantas!... (Rendido.)

SOFÍA. Corred!... yo estaré en acecho.
(Entra Enrique en la capilla.)

ESCENA XV.

SOFÍA sola, mirando á la capilla, cuya puerta está abierta.

MUSICA.

SOFÍA.

Solemnes momentos, de dichas orígen!...
los dos se dirigen al pié del altar:
y en lágrimas suaves se arrasan sus ojos,
se postran de hinojos, comienzan á orar.
Solemnes momentos
de felicidad!..
Ya el buen sacerdote las manos levanta
y en paz sacrosanta bendice su union.
Respira gozosa, feliz alma mia,
tu noble hidalguía fué su salvacion!..
¿Quién romperá el nudo
de tan santa union?
(Se oye el órgano dentro.)

CORO RELIGIOSO INTERIOR.

Dios proteja benigno
vuestros amores
y derrame en vosotros
todos sus dones.
Mas sed piadosos:
la piedad es la gloria
de los dichosos.

SOFÍA.

Por mí tórnanse alegres

dos almas que sufrian,
por mí las dos envian
sus preces al Señor.
Felices los amantes
que vierten dulce llanto,
cubiertos por el manto
de santa religion.

ESCENA XVI.

SOFIA.—OTON.

HABLADO.

OTON. Tú aquí, Sofía?... y la boda?
SOFÍA. (Con embarazo.) Se... acaba... de celebrar...
OTON. Me alegro mucho; el Regente
ha tenido la bondad
de venir á este castillo...
Infeliz!... qué malo está! (Dolor fingido.)
Cuatro dias, tres acaso
de vida le quedarán
y no piensa el pobrecito... (Llanto cómico.)
(sino en prender y en ahorcar!
Si Dios no le lleva pronto,
ya estamos aqui demas!)
SOFÍA. Qué lástima!... (Con sinceridad.)
OTON. Es un bendito!...
Sin darme tiempo de hablar,
me preguntó por la novia
de su sobrino. Qué afan!..
Intrigantes que pretenden
mi silla ministerial, (Con desprecio.)
le han hecho creer que el Príncipe
se iba contigo á casar;

mas una palabra mia,
ha destruido su plan.
Sofía, señor, le he dicho,
que tanto os hace temblar,
se casa en este momento
con Daniel.—(Gritando.) «Vengan acá!...
presentadme los esposos!...»
me ha respondido, lo cual
es gran favor de su parte,
porque á nadie ve jamás.

SOFÍA. (Muy apurada.) (Dios mio!... si nos descubren,
ya me puedo confesar!)

OTON. La córte viene á llevaros
con toda solemnidad.

ESCENA XVII.

SOFÍA.—OTON.—ENRIQUE sale de la capilla.—DOROTEA por el fondo.—Señores y damas de la córte, que rodean, felicitan y abruman á Sofía.—Luego JOB y despues DANIEL.

DOROTEA. Desposada encantadora,
Su Alteza te aguarda ya.

SOFÍA. (Á los cortesanos.) Mil gracias.

OTON. (Á Sofía.) Todos te envidian
honor tan excepcional.

JOB. (Á Oton.) (Conozco al fin el misterio!....
en la casa logré entrar
y ví el niño, cuyo rostro
es al de Daniel igual,
y que hacia este himeneo
de urgente necesidad.)

OTON. (Impaciente.) Sí, déjame, lo sé todo...
pero y el novio?...

DANIEL. (Desde el fondo.) Aquí está.

DOROTEA. Gran dicha, señor Apeles.

(Los cortesanos estrechan á Daniel.)

OTON. Vamos, no te quejarás!...

DANIEL. Para ser completo el dia, (Desprendiéndose de los cortesanos.)
me falta lo principal.
(Tendiendo la mano á Sofía, que le hace en vano señas de callar.)
Vamos, niña?...

OTON. Pero á dónde?...

DANIEL. Cómo á dónde?...

OTON. Sí.

DANIEL. Al altar.

DOROTEA. Estás lelo?...

DANIEL. (Á Sofía.) Quién, yo?... vamos...

OTON. Hombre, no seas tenaz.

ENRIQUE. Tu boda está celebrada.

OTON. Y no se repetirá.

DANIEL. Gastan humor los señores
y se me quieren burlar.

JOB. De Sofía sois marido.

DANIEL. (Alzando la voz.) Llegarlo á ser es mi afan,
mas no lo fuí todavía.

OTON. Hombre, sí.

DANIEL. Yo?...

OTON.
DOROTEA.
JOB.
ENRIQUE. } Tú.

TODOS. Cabal.

DANIEL. (Saber mejor que yo mismo
lo que me pasa querrán?...
si seré marido acaso
sin llegarlo á reparar?...)
(Con solemnidad.) Señores, basta de embrollos,
déjenme, por caridad!...
yo necesito casarme,
lo mismo que comer pan.

SOFÍA. (Pobrecillo!...)

OTON. Ahora el Gran Duque,
impaciente aguardará
los desposados... (Á Daniel y Sofía.) Seguidme...
DANIEL. (Resueltamente.) No me muevo sin casar.
¿Soy tu marido?... responde...
SOFÍA. (Con firmeza.) Sí, Daniel, es la verdad.
DANIEL. (Espantado.) Cómo y cuándo?...
SOFÍA. Hace un momento.
DOROTEA. Si ves que casada está...
OTON. Tú tambien debes estarlo.
DANIEL. Qué es esto?... (Cogiendo á Sofía.)
JOB. (Con sorna.) (Daniel, dejad
hipócritas cumplimientos;
logré ver el criminal
fruto de vuestros amores
y todo esto sobra ya.)
DANIEL. Qué?...
JOB. (Vuestro hijo.)
DANIEL. (Abriendo un palmo de boca.) Mi hijo!!...
¡Esposo y padre además!...
(Desesperado.) Yo voy á hacer, de seguro,
alguna barbaridad!...

MUSICA.

(Se oye una marcha interior, que se aproxima, y aparecen luego por la galería del fondo, algunos lacayos con antorchas y varios soldados rodeando una litera. Todos se inclinan con terror delante de la litera, que se detiene en el centro de la escena. Oton avanza respetuosamente hácia las cortinillas, que se entreabren; una mano le presenta un papel. El cortejo se pone en marcha y atraviesa el teatro. Todos le siguen con la vista. Durante este tiempo, la marcha interior vá perdiéndose por grados, mientras Oton avanza al proscenio y lee con voz conmovida:)

«Nuevos y graves avisos
me acaban de asegurar
que se casó la muchacha,
no con ese gana-pan,
sino con el mismo Príncipe,

y que ahora existe ya
un heredero legítimo
á la corona ducal.
Si no probais lo contrario,
vuestra cabeza caerá.»
(Comienza el canto.)

CONJUNTO.

OTON.

Sacar la piel incólume
á costa de mi honor,
probarle yo á este zángano
que el niño en conclusion,
es vástago legítimo
de un médico!... qué horror!...

DANIEL.

El bárbaro del médico
con cínica intencion,
á régimen dietético
condena nuestro amor!...
Estúpido académico,
no insultes á un pintor!...

SOFÍA, DOROTEA, ENRIQUE, JOB Y CORO.

Qué pálido está el médico!...
sin duda Monseñor
sus órdenes tiránicas
redobla con furor.
¡ Reviente el energúmeno
y libres déjenos!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon gótico.—Al fondo dos puertas que dan entrada á la cámara del Regente, una de las cuales estará decorada con un rico tapiz.—Puertas á la derecha y la izquerda.

ESCENA PRIMERA.

CORTESANOS de ambos sexos: las damas á la derecha, los caballeros á la izquierda. Todos con los pañuelos en la mano, para enjugarse las lágrimas cuando sea menester.

INTRODUCCION.

DAMAS.

Pobrecito!..
está en un grito
nuestro anciano Monseñor!..
Si fallece,
bien merece
que le llore la nacion.
(Pañuelos á los ojos.)

CABALLEROS.

Chiton!.. chiton!..
ahogad vuestro dolor!..

DAMAS.

Ay señores!..
sus dolores
punzan nuestro corazon!..
Si fallece,
bien merece
que le llore la nacion!..
(Pañuelos.)
Derramemos una lágrima...
ay qué dolor!..
y pidamos á la Vírgen
(Sollozos entrecortados.)
que despene á Monseñor.

CABALLEROS.

Si perdemos
al Regente,
de nosotros ¿qué será?..
No seremos
tanta gente,
mas Europa, ¿qué dirá?
Oh!.. ah!..
(Pañuelos.)

DAMAS.

Callad!.. callad!..
vuestro dolor ahogad!..

CABALLEROS.

Ay señoras!..
nuestras horas
se consagran á llorar!..
Si sucumbe,
nos incumbe
que le lleven á enterrar.
(Pañuelos.)
Derramemos una lágrima..
ay qué dolor!..

y pidamos á la Vírgen
(Sollozando.)
que despene á Monseñor!..

DAMAS.

Callad!.. callad!..

CABALLEROS.

Mas Europa, ¿qué dirá?..

TODOS.

Oh!.. ah!..
(Yéndose.)
Pobrecito!.. pobrecito!..
no dejemos de llorar!..
(Pañuelos.)
Oh!.. ah!..
(¡Cuándo reventará!)
(Vánse lentamente.)

ESCENA II.

SOFIA, corriendo, perseguida por DANIEL.

HABLADO.

SOFÍA. No dejas un instante
de perseguirme!...
DANIEL. Vamos á cuentas, niña.
Óyeme. (Cogiéndola y obligándola á volver.)
SOFÍA. Dime.
DANIEL. Ponte de frente
y mírame á los ojos. (Alzándola por la barba.)
SOFÍA. Qué impertinente!... (Haciendo una graciosa mueca.)
DANIEL. Sostendrás todavía
y aquí, en mis barbas,
que con Daniel, conmigo,
te hallas casada?...

SOFÍA. Tú solo dudas.
DANIEL. Dudo, porque no tengo
prueba ninguna.
SOFÍA. Pues bastarte debiera
mi testimonio.
DANIEL. La memoria me niega
tal matrimonio.
SOFÍA. Y á tu memoria,
vas á creer, ingrato,
más que á tu novia?... (Llorando.)
DANIEL. Vences y te obedezco, (Limpiándola sus lágrimas.)
segun costumbre.
Mis dudas se han trocado
en certidumbre.
SOFÍA. (Acercándosele con coquetería y poniéndole la mano en el hombro.)
Eres dichoso?...
DANIEL. Pues... y cómo no serlo,
si soy tu esposo?...
SOFÍA. (Le engañé.) (Con alegría.)
DANIEL. Ya te creo;
mas por las leyes,
tú, desde este momento,
me perteneces. (Terror de Sofía.)
Que aunque marido,
yo soy legal en todo (La abraza y ella lucha en vano.)
y comedido.

ESCENA III.

DICHOS.—ENRIQUE, en cuyos brazos se refugia Sofía.)

SOFÍA. Ah Monseñor!... (Muy apurada.)
ENRIQUE. Qué sucede?...
SOFÍA. Por Jesucristo, amparadme!...
yo no acierto á persuadirle... (Con mucho embarazo.)
de que es mi marido..., aunque...

no soy su muger...

DANIEL. No entiendo!...
Las leyes son terminantes. (Con rudeza.)

SOFÍA. Convencedle; es más difícil
de lo que pensais el lance.

DANIEL. Y he de ser marido *in nomine*?

ENRIQUE. Yo me encargo de explicarte...

SOFÍA. Lo ves?... (A Daniel.)

ENRIQUE. Serás su marido.

SOFÍA. Estás contento?...

ENRIQUE. Más tarde
me ocuparé de vosotros,
y como logre salvarme
del peligro que me cerca,
os casaré, Dios mediante,
y de veras, lo prometo.

SOFÍA. (Dá gracias, hombre!... qué haces?...

DANIEL. (Para sí y avanzando hácia el público.)
(¿Qué pecado he cometido,
santa reina de los ángeles,
para vivir siempre en vísperas
y nunca en festividades?)

ENRIQUE. Su primer dama de honor
mi esposa quiere nombrarte;
tú serás mi secretario
particular.

DANIEL. (A Sofía.) (Ay qué trance!
no sé leer...)

SOFÍA. (Es lo de menos
para cargos oficiales;
acepta y haré tus veces.)

ENRIQUE. Mi tio desea hablarte. (A Sofía.)

SOFÍA. A mí, Jesús!... (Asustada.)

ENRIQUE. No creyendo
á su ministro ni á nadie,
te vá á llamar.

SOFÍA. Ay! Dios mio!...
¿y qué voy á contestarle?... (Á Daniel.)
DANIEL. ¿Pero á mí me lo preguntas?
ENRIQUE. Respóndele que tu enlace
se celebró con Daniel
y que puede interrogarle.
DANIEL. Es decir, que yo inocente,
además de no casarme,
he de confesar á todos
que soy marido flamante?...
Señor Príncipe, á este paso
me voy á confesar padre!...
ENRIQUE. De tí depende mi vida!...
SOFÍA. Su Alteza sabrá pagarte.
DANIEL. Sin comerlo ni beberlo,
de nada soy responsable!...
Aquí no se juega limpio. (Gritando.)
y va á haber una catástrofe.
ENRIQUE. Por compasion habla bajo!...
DANIEL. A mí no me engaña nadie!...
¿Por qué desde que Su Alteza
dió en protegernos de balde,
más se acerca él á mi novia
y yo me hallo más distante?
ENRIQUE. Me supones tu enemigo?
SOFÍA. ¿Qué piensas?... qué ves?... qué sabes?...
DANIEL. Los enemigos de todos,
son mundo, demonio y carne.
ENRIQUE. Voy al punto á convencerte.
SOFÍA. Ah monseñor, no es tan fácil!... (Llorando.)
DANIEL. Necesito explicaciones
amplias, solemnes, formales.
ENRIQUE. Voy á dártelas. (Suena una campanilla.)
SOFÍA. Que llaman.
ENRIQUE. Es mi tio: ten carácter, (A Sofía.)
no nos pierdas!...

SOFÍA. (Al Príncipe.) (Y entre tanto,
domesticad á mi amante.) (Entra en la cámara.)

ESCENA IV.

ENRIQUE y DANIEL.—Despues JOB entra á hurtadillas.

DANIEL. Ya escucho, señor, decidme...
ENRIQUE. Pero júrame callarte.
DANIEL. Juro á fé de secretario
de Vuestra Alteza, ser antes
ahorcado que confesor,
como vos jurais casarme.
ENRIQUE. Pues oye... (Mas nos espían.)
(Mirando al rededor y viendo á Job que se desliza.)
DANIEL. Qué es eso?...
ENRIQUE. (Á Job.) Soplon ¿qué haces?...
JOB. Sirvo á Monseñor el médico... (Cortado.)
me paseo... tomo el aire...
No hagais caso; hablar podeis,
como si no hubiera nadie.
ENRIQUE. (Á Daniel) (Sé prudente!...)
DANIEL. (Bien se callan
secretos que no se saben.)
ENRIQUE. (En su presencia, no puedo,
como quisiera, explicarte...
mas toma esta carta de ella... (Sacándola del bolsillo.)
de ella misma!... En breves frases,
te puede enterar de todo;
lee corriendo, despáchate!...)
(Se aleja de Daniel y se acerca á Job.)
DANIEL. (Que te des prisa ó que no,
lo mismito has de quedarte. (Dando vueltas á la carta.)
Y confesar mi ignorancia,
fuera hacer un disparate,
perder mi secretaría!... (Con énfasis.)

Si tal vez... por su semblante,
adivinar consiguiera...)

JOB. (Atisbando.) De importancia es el mensaje,
pues le dá en que pensar mucho.)

ENRIQUE. (Volviendo hácia Daniel.) (Ya ves de un modo palpable
que Sofía es inocente...

DANIEL. Sí, Monseñor... (Embarazado y sin saber lo que dice.)

ENRIQUE. (Que es un ángel
á quien le debemos todo
y tú la fortuna !...)

DANIEL. Vale
un imperio!... ya lo he visto!...

ENRIQUE. (Y si aun dudas te quedasen...)

DANIEL. Cá!... Monseñor... ví la carta!...
pues aunque fuera un salvaje!...

(El Príncipe recobra y guarda la carta y hace seña de callar á Daniel viendo á Oton, que sale de la cámara ducal.)

ESCENA V.

LOS MISMOS.—OTON sale de la cámara con aire sombrío y taciturno.

OTON. (Á Daniel.) Vete!... (Á Enrique.) Su Alteza el Gran Duque
quiere veros al instante.

(Daniel se vá por el fondo.)

ENRIQUE. (Mi suerte vá á decidirse!...
Dios de bondad, amparadme!...) (Entra en la cámara.)

OTON. Ya por fin, me encuentro solo,
para pensar en mis planes.

JOB. Monseñor... (Avanzando misteriosamente.)

OTON. (Desesperado.) Ah!... qué martirio!...

JOB. Tengo noticias muy graves!...

OTON. (Saliendo de tono.) Quién te las pide?...

JOB. Sé algo!...

OTON. (Con intencion.) Pues calla! ya sé bastante!...

JOB. Sabreis entónces... que el niño

tampoco es de Daniel!...

OTON. Cállate!...

JOB. Era de otro!...

OTON. (Tapándole la boca.) No lo digas!!...

JOB. (Gritando.) He descubierto el enjuague!...

OTON. (Amenazador.) Desgraciado si lo cuentas!...

JOB. Vos me pagais para que hable.

OTON. Te pagaré por callar
y ay de tí como no calles!...

JOB. Obedezco...

OTON. Dí á mi esposa,
que venga al punto.

JOL. No en balde,
íbais á saber!...

OTON. (Tapándose los oidos.) Soy sordo!...

JOB. (Alborotando.) Conoceis mucho á la madre!...
(Váse Job.)

ESCENA VI.

OTON solo.

Feroz está el moribundo
y cada vez más furioso!...
Si no le ahogais, Dios piadoso,
vá á dejar desierto el mundo!...
Porfía que es verdadero
ese enlace clandestino,
y dice que su sobrino
tiene un presunto heredero!... (Paseándose.)
Vana fué toda mi ciencia
y todo mi esfuerzo vano;
sordo mostróse el tirano
á la voz de mi elocuencia!...
Inútil fué todavía
jurarle que no hay tal boda,

y hasta que en la intriga toda
no hay más mujer que la mia!...
Ni aun con decir mis ofensas
le persuadí á Monseñor!...
nada: ni aun me hizo el honor
de reirse á mis espensas!...
Y rechinando los dientes,
exclamó, fuera de quicio:
«Elegid entre el suplicio, (Gritando.)
ó dar pruebas evidentes.»
Allí está!... trás del tapiz!... (Mirando al tapiz que se mueve.)
segun el mónstruo ha exigido!...
(Retrocediendo con profundo terror á un extremo de la escena.)
La araña ya se ha movido
hácia la mosca infeliz!!...
Vá á decidirse mi suerte
y no sé cual escoger:
la deshonra en mi muger
ó en el tirano la muerte!...
Un crímen está inmediato,
pero atroz, indispensable!...
me matan si no es culpable...
si me ha sido infiel... la mato!...

ESCENA VII.

OTON.—DOROTEA.

DOROTEA. Me llamásteis?...
OTON. (Yo vacilo
de terror!..)
DOROTEA. Pareceis hoy
algo pálido.
OTON. No: estoy
perfectamente tranquilo.
(Hablar con dulzura debo,

para que cuente el pecado;
y en último resultado,
no voy á oir nada nuevo.)
Ciertas averiguaciones
quiero hacer con vos despacio,
por evitar en palacio
falsas interpretaciones.
Mas puede arriesgarse mucho
y aun la vida de cualquiera,
si vos no sois muy sincera.

DOROTEA. Os lo prometo y escucho.

OTON. Conque hay un jóven que os ama?..

DOROTEA. (De cual de ellos hablará?) (Aterrada.)

OTON. Si dudar pudiera, yá
vuestro rubor lo proclama.

DOROTEA. Pues lo sabeis, fuera injusto,
á más de inútil, mentir:
á nadie puedo impedir
que me adore, si le gusto.

OTON. Sé que os unen simpatías
con un joven de alta cuna.

DOROTEA. (Rápidamente.) No le dí prueba ninguna!...
pasatiempos!... fruslerías!...

OTON. Pecaron Adan y Eva!...

DOROTEA. Poco á poco, caballero!...

OTON. (Cómo dé en negar, hoy muero!...
no pide el duque más prueba!...)
(Tono cariñoso.) Yo no soy de esos maridos,
cuyos celos insensatos,
no perdonan arrebatos
de génios algo aturdidos.
Yo concedo cierta holgura
y cierta libre amplitud
á la ardiente juventud
y á la jovial hermosura.
Vos teneis prendas muy altas

y hemos de vivir felices.
Tal vez ligeros deslices
los juzgueis por graves faltas.

DOROTEA. Pues de nada haré misterio:
ya os dige que en vuestra ausencia...

OTON. Endulzábais con frecuencia
del Príncipe el cautiverio.
(Esto es algo!)... (*Mirando al tapiz.*)

DOROTEA. Le ví un dia
y otro...

OTON. Y el diablo sopló!... (*Ira rápida.*)

DOROTEA. Con el Príncipe obré yo...

OTON. Lo sé: por filantropía...

DOROTEA. Quién sus desgracias no llora?
quién sus dolores no siente,
mientras su tio el Regente?... (*Con calor.*)

OTON. Alto!... á la cuestion, señora!...

DOROTEA. Jesus!... me habeis dado un susto!
cometí algun desacato?...

OTON. A la cuestion!... (Hace rato,
que no respiro á mi gusto.)
Yo sentiré que os ofenda
mi tono, sábelo Dios...
pero entre el Príncipe y vos,
¿no se oculta alguna prenda?

DOROTEA. Explicadme, no comprendo...

OTON. Hablad, hablad francamente,
porque en el caso presente
de nada ya me sorprendo.
Quien tiene muger ó estados,
debe de aceptar sin crítica,
en amor como en política,
los hechos ya consumados.

DOROTEA. No tengo que avergonzarme,
nunca falté á mi deber. (*Con firmeza.*)

OTON. (Si es honrada mi muger,

ya pueden venir á ahorcarme!...)
Existe una prenda!... (Cogiéndola del brazo.)

DOROTEA. Es falso.

OTON. Lo negais?

DOROTEA. A Dios apelo!...

OTON. (Solo me queda un consuelo:
subir con honra al cadalso!...)
Quereis darme, esposa amada
la muerte?...

DOROTEA. De ningun modo.

OTON. Pues quiero saberlo todo...
(y á estas fechas, no sé nada.)
Con franqueza, hablad, hablad
y os otorgo mi perdon,
mas con una condicion:
decir toda la verdad.

DOROTEA. Mi esposo lo manda?... sea.

OTON. (Si es infiel salvo mi cuello,
Pero despues la degüello!...)

DOROTEA. Ay Oton!...

OTON. Ay Dorotea!...

MUSICA.

DOROTEA.

En el salon espléndido
de la Universidad,
gallardos estudiantes
sacáronme á bailar.
De todos, el más tímido
besóme con afan
la mano y en seguida...
me la volvió á besar.

OTON.

Pues era corto el jóven!..
Nada más?

DOROTEA.

Nada más.

OTON.

(Si tanto hizo el más tímido,
¿qué haria el más audaz?..)

DOROTEA.

Tambien daba en pisarme,
mas sin hacerme mal,
diciéndome cosillas
sabrosas de escuchar.
Se fué envalentonando
con mi debilidad,
y al fin, tuvo exigencias...
que no llegué á otorgar.
Os juro cuanto dije.

OTON. (Inquieto.)

Nada más?..

DOROTEA.

Nada más.

OTON.

(El tapiz se ha movido!!.)

VOZ INTERIOR.

Oton fallecerá.

OTON. (Muy inquieto.)

No me ocultásteis algo?

DOROTEA.

Aun os puedo enseñar
de Alberto muchas cartas.

OTON.

Qué Alberto?..

DOROTEA.

Del galan

y tímido estudiante...

OTON. (Escandalizado.)

(A pares los tendrá!..)
Y Monseñor el Príncipe?..

DOROTEA. (Indignada.)

Jamás!..

OTON. (En el colmo de su sorpresa.)

Jamás?..

DOROTEA.

Jamás!..

(Gritando.)

Delante del Regente
podríalo jurar.

OTON. (Mirando al tapiz.)

(El mónstruo me extrangula!..)

VOZ INTERIOR.

Oton fallecerá.

CONJUNTO.

OTON.

La cabeza
de Su Alteza
espantosa ví asomar,
y de miedo,
ya no puedo
tan siquiera respirar!..

DOROTEA.

Este necio,
ni aun desprecio
me debiera de inspirar,
pues que siente
que mi frente
orgullosa pueda alzar.

ESCENA VIII.

Los mismos.—JORGE.

HABLADO.

JORGE. Quince minutos de vida (En tono lúgubre.)
os da el Gran Duque.
OTON. (Sois viuda!..)
DOROTEA. Qué sucede?.. (Con curiosidad.)
OTON. Casi nada...
Dejadnos solos!.. (Exabrupto.)
DOROTEA. Me asusta!.. (Vase Dorotea.)
JORGE. El Príncipe no confiesa
é impide que se descubra
la conspiracion dinástica,
que tenazmente se oculta.
Si vos no buscais el hilo,
en cuanto el plazo se cumpla,
morireis con vuestro cómplice.
OTON. No hay esperanza?..
JORGE. Ninguna.
OTON. Luego, es decir, que...
JORGE. La horca!
OTON. A un ministro!..
JORGE. Eso atenúa.
Entonces ireis en coche
y con hopa negra y música. (Vase.)

ESCENA IX.

OTON solo.

Quince minutos de vida!..
qué largueza!.. Me desnucan,

porque yo no encuentro el hilo
de esta madeja confusa!..
Qué rasgos tan bellos tiene
la autoridad absoluta,
á no ser por tales cosas
y otras varias y otras muchas!..
Mi muger no es la del Príncipe,
en esto no cabe duda.
Mas Sofía... ¿está casada
con Daniel? ella lo jura,
pero él niega abiertamente.
Pues señor, ni el mismo Júdas,
en tan enredado ovillo,
es capaz de hallar la punta.
Llega, sábio consejero,
tú eres mi esperanza única! (Se cuelga del cuello de Job.)

ESCENA X.

OTON.—JOB.

JOB. Qué tal, Monseñor?..
OTON. No dices
que sabes todo?..
JOB. (Qué trucha!..
me quiere poner á prueba,
por si hablo, darme una zurra!..)
OTON. Pronto, dí, te lo suplico. (Impaciente.)
JOB. Ante amenazas ó suplicas,
guardo profundo silencio. (Volviendo la espalda.)
OTON. Tú contra mí te conjuras?.. (Colérico.)
JOB. Vos callar me habeis mandado.
OTON. Te mando hablar!..
JOB. Tengo astucia!..
Me quereis poner á prueba!.. (Con superioridad.)
OTON. Qué sabes?..

JOB. (*Misteriosamente.*) Yo... nada.
OTON. Oh furia!..
Quién es la esposa del Príncipe?...
JOB. Se ha casado?...
OTON. Lo aseguran.
JOB. Claro está: será la madre.
OTON. De quién?...
JOB. De la criatura.
OTON. Cuál es la madre?...
JOB. De fijo,
no es Daniel.
OTON. Pero te burlas?...
JOB. Lo sé de muy buena tinta,
como sé por boca suya
que Sofía es inocente
y un ángel...
OTON. Dios te confunda!...
JOB. De algunos hondos secretos,
puedo encontrarme en ayunas,
pero conozco al que sabe
cuanto Monseñor pregunta.
OTON. Quién?...
JOB. El señor secretario
del Príncipe.
OTON. Le calumnias:
jamás secretario tuvo.
JOB. Tiene, y por añadidura,
hace de él gran confianza.
OTON. (*Alarmado.*) Nombra esa influencia intrusa!...
JOB. Daniel.
OTON. (*Estupefacto.*) Daniel?...
JOB. Há un momento,
le entregó el Príncipe una
carta *de ella*, que yo mismo
le ví leer con angustia
y que le enteró de todo.

OTON. (Con alegría.) Ya está el hilo entre mis uñas!...
JOB. Al volver la carta al Príncipe,
le dijo: «no tengo duda,
ahora todo lo comprendo.»
OTON. (Limpiándose la frente.) Ya dí con lo que se busca!..
Son preciosos los instantes, (Mirando al reloj.)
más de lo que te figuras.
Corre á encontrar á Daniel, (Con precipitacion.)
tráemele aquí, no hay disculpa...
muerto ó vivo, porque en ello,
van mi cabeza y la tuya.
La mia debe bastarte.
JOB. Me sobra con la segunda!...
(Váse espantado por la derecha.)

ESCENA XI.

OTON.—Luego aparece ENRIQUE conducido por JORGE, y despues JOB.

JORGE. (Á Oton.) Cinco minutos de vida
teneis: (En voz sepulcral.) en cuanto concluya
esta ejecucion, la vuestra.
OTON. (A Enrique.) Y Monseñor aun rehusa
(Ademan trágico.) salvar á un hombre inocente?...
ENRIQUE. Ya está próxima la justa
expiacion del tirano.
OTON. Buen consuelo de ultra-tumba!...
ENRIQUE. Sí!.. mi muger y mi hijo
vestirán la ducal púrpura!...
OTON. Y entre tanto, abro la marcha
con hopa negra y con música!...
ENRIQUE. Yo voy á morir con vos. (Con energía.)
OTON. Qué tenacidad absurda!...
pero yo sabré el secreto
que á tanta costa se oculta,
por Daniel que le conoce!...

ENRIQUE. Gran Dios!...

OTON. El cielo me ayuda!...

JOB. (Entrando precipitadamente.) Aquí está ya, Monseñor. (A Oton.)

OTON. Corre á la cámara augusta!... (A Job.)
Dí que suspender mi muerte
es de una importancia suma:
que voy á salvar la patria
de espantosas desventuras. (Vase Job.)

ESCENA XII.

Los mismos.—DOROTEA, DANIEL, damas y señores de la córte.—DOROTEA corre hácia OTON, que la rechaza.

OTON. Deseas hacerte rico?

DANIEL. Monseñor, con toda el alma.

OTON. Ayer te uní con Sofia.

DANIEL. Me casásteis, segun fama,
pero mi estado es honesto.

OTON. Ya se amansará, tén calma,
regalándote esta bolsa,
para que la compres galas. (Se la dá.)

DANIEL. Oh protector generoso!...

ENRIQUE. (Temblando estoy, virgen santa!...)

OTON. Pero en cambio, de tí exijo
que una revelacion hagas.

DANIEL. Preguntadme.

OTON. Díme el nombre
de la muger ó la dama,
que se casó con el Príncipe.

ENRIQUE. Su nombre?

DOROTEA. Por piedad!...

OTON. Habla.

ENRIQUE. (No tengo aliento!)

OTON. Su nombre!...

DANIEL. Es el caso, que... en sustancia...

señor, me encuentro en ayunas...

ENRIQUE. (Qué fidelidad!...)

OTON. Oh rábia!
Si lo que hay en esa bolsa
todavía no te basta,
toma tambien mi cartera
con mi fortuna, y declara.

ENRIQUE. (La tentacion es muy fuerte!...)

DOROTEA. Sálvale, Daniel!...

OTON. Acaba!...

ENRIQUE. Con mil amores, confieso...
que yo no sé una palabra.

(Devuelve la bolsa y la cartera.—Estupor general.—Suenan dos campanadas.—Jorge hace una seña imperativa de marchar.)

OTON. (Colérico.) Daniel, si en callar te obstinas,
de mi muerte serás causa.

DANIEL. Quién yo!... (Sorprendido.)

DOROTEA. Sin duda.

OTON. (Furioso, cogiendo por el brazo á Daniel.) Pero antes
tomaré horrible venganza!...
Aquí todavía mando,
porque nadie me arrebata
la autoridad que en mí puso
nuestro benigno monarca. (Descubriéndose.)
Hola!... (A los soldados.) Llevadle al suplicio.

DANIEL. (Llorando.) Esto solo me faltaba.

JORGE. Dí el secreto.

DANIEL. Qué secreto,
si á mí no me cuentan nada?

OTON. Y el papel que te dió el Príncipe?
no leiste aquella carta?...

DANIEL. Monseñor, no la he leido!...

OTON. Mientes!... (Fuera de sí.)

DANIEL. Lo juro!...

OTON. Pues marcha!...

DANIEL. No sé leer!...

OTON. Qué impostura !...
¿ Cómo entonces te nombrara
el Príncipe secretario
de su íntima confianza?
DANIEL. Porque lo ignora.
ENRIQUE. (Qué astuto !...
OTON. ¡Purga en la horca tu infamia!...
(Haciendo señas de llevarle á los soldados, que están al fondo.—Jorge hace señas de llevarse á Oton y Enrique.)
ENRIQUE. Abandonarte no puedo (Con esplosion.)
en situacion tan amarga!..
¿Cómo pagar tu heroismo
y tu fortaleza de alma?...
Voy á confesar.
(Todos se aproximan.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS.—JOB, marchando de puntillas con mucho misterio.

JOB. (Con el índice en la boca.) Silencio!...
el Regente así lo manda!...
ENRIQUE. Qué es eso?...
JOB. Una gran noticia!!..
OTON. Otra!... como las de marras.
JOB. «Que durante un mes entero,
nos dijo, quede ignorada,
para que el verdugo cumpla
mis órdenes soberanas.»
TODOS. Qué noticia?... (Cercándole.)

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS.—SOFÍA, que sale llorando de la cámara.

SOFÍA. Pobrecito!...
Dios mio, estoy desolada!...

Recojí al pié de su lecho,
estas últimas palabras:
«es preciso ahorcar á todos.»

TODOS. Ha muerto?.. (Con profunda inquietud.)

SOFÍA. Sí!..

OTON. (Cruzando las manos y atiplando la voz.) Qué desgracia!..

JOB. Silencio!.. que la noticia
quede por un mes guardada!..

OTON. (Aun no me atrevo á creerla.)

(Todos se descubren con profundo respeto y saludan á Enrique, como nuevo Soberano.)

ENRIQUE. Mi reinado no es de lágrimas: (Solemnemente.)
conmigo el perdon empiece.

(Dejan libres á Daniel y Oton.)

OTON. Dónde mis sustos acaban!

ENRIQUE. A tí, mi mejor amigo,
te uno al fin con la que amas, (Une á Daniel y Sofía.)
y qué, como tú, sabia
mi secreto y le callaba.

DANIEL. (Tú lo sabias?..)

SOFÍA. (Sí, todo.)

DANIEL. (Me lo contarás?)

SOFÍA. (Mañana.)

TODOS, menos ENRIQUE.

Que viva nuestro Príncipe!..
que viva Monseñor!..
él solo nos devuelve
la paz del corazon!..

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.—Madrid 15 de Febrero de 1861.

El Censor de Teatros, ANTONIO FERRER DEL RIO.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Cuesta, calle de Carretas.
Moro, Puerta del Sol.
Durán, calle de la Victoria.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del Centro General de Administracion.